



Consejo de Seguridad

Sexagésimo quinto año

6370^a sesión

Viernes 6 de agosto de 2010, a las 10.00 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Churkin.	(Federación de Rusia)
<i>Miembros:</i>	Austria	Sr. Ebner
	Bosnia y Herzegovina	Sr. Barbalić
	Brasil	Sra. Dunlop
	China	Sr. Wang Min
	Estados Unidos de América	Sra. DiCarlo
	Francia	Sr. de Rivière
	Gabón	Sr. Issoze-Ngondet
	Japón	Sr. Sumi
	Líbano	Sra. Ziade
	México	Sr. Heller
	Nigeria	Sra. Ogwu
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Parham
	Turquía	Sr. Apakan
	Uganda	Sr. Mugoya

Orden del día

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

El Presidente (*habla en ruso*): Deseo informar al Consejo de que he recibido sendas cartas de los representantes de Bangladesh, el Canadá, la India, el Pakistán, Filipinas y la República de Corea, en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los representantes de los países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Alain Le Roy; al Comandante de la Fuerza de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia, Teniente General Sikander Afzal; al Comandante de la Fuerza de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Teniente General Babacar Gaye; al Comandante de la Fuerza de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán, General de División Moses Bisong Obi; al Jefe de la Misión y Jefe de Estado Mayor del Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua, General de División Robert Mood, y al Comandante de la Fuerza de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, General de División Luiz Guilherme Paul Cruz.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Deseo también dar la bienvenida a los demás Comandantes de las Fuerzas que hoy se encuentran presentes aquí con nosotros.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

El mantenimiento de la paz es una de las actividades clave de las Naciones Unidas, un instrumento eficaz para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Este año el número de efectivos de mantenimiento de la paz ha alcanzado una cifra histórica. Dos tercios de ellos corresponden a personal uniformado, que asume el liderazgo para llevar a cabo tareas tan difíciles como apoyar los esfuerzos de los gobiernos nacionales por restablecer la estabilidad y fortalecer la paz, garantizar la protección de los civiles y supervisar las cesaciones del fuego.

Esperamos que esta sesión nos brinde una nueva oportunidad para entender mejor los problemas a los que se enfrenta actualmente el personal de mantenimiento de la paz, sobre todo sus contingentes militares, al desempeñar las tareas que les encarga en el Consejo de Seguridad. Esperamos que contribuya a aumentar el nivel de conocimientos militares del Consejo de Seguridad.

En esta sesión el Consejo de Seguridad escuchará exposiciones informativas a cargo del Sr. Le Roy, el Teniente General Sikander Afzal, el General de División Moses Bisong Obi, el General de División Robert Mood y el General de División Luiz Guilherme Paul Cruz.

Doy la palabra al Sr. Le Roy.

Sr. Le Roy (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le agradezco esta oportunidad para debatir una vez más acerca de la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz. Este debate demuestra el apoyo actual e incansable del Consejo de Seguridad a esas operaciones, sobre todo hoy en presencia de nuestros cuatro Comandantes de las Fuerzas y jefes de los componentes militares de nuestras operaciones. Considero que a los que trabajan en primera línea de esas operaciones les complace y enorgullece poder dirigirse al Consejo personalmente.

Mi declaración será breve porque el Consejo ha tenido la oportunidad de escucharme en varias ocasiones durante los últimos meses. Esta sesión nos

brindará una oportunidad para interactuar con los Comandantes de las Fuerzas.

Simplemente deseo destacar que en la actualidad hay desplegadas 15 operaciones de mantenimiento de la paz, en el sentido estricto de la palabra. El Consejo ha optado por escuchar a los representantes de cinco de ellas, a las que hizo referencia el Presidente hace un momento. Representantes del resto están sentados detrás de nosotros y dispuestos a responder cualquier pregunta que deseen plantearles los miembros del Consejo. Lamentablemente, como saben los miembros del Consejo, dos de ellos tuvieron que abandonar Nueva York recientemente, a petición mía, debido al aumento de las tensiones en sus operaciones. Se trata del General de División Asarta Cuevas, Comandante de la Fuerza de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL), a quien pedí que regresara para presidir la importante reunión tripartita celebrada el miércoles por la noche, y el Teniente General Nyamvumba, Comandante de la Fuerza de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, que se vio obligado a reincorporarse a sus tareas en el terreno para ocuparse de las tensiones reinantes en ciertos campamentos de Darfur.

Entre los oradores que intervendrán hemos elegido un grupo muy representativo de la amplia diversidad de nuestras operaciones de mantenimiento de la paz, desde la más antigua —el Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua, creado en 1948— a operaciones tan multifacéticas como la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), la Misión de las Naciones Unidas en Liberia, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití y la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán.

(continúa en inglés)

Quisiera recordar al Consejo las cifras actuales. Al 31 de julio contábamos con casi 120.000 miembros del personal de mantenimiento de la paz desplegados, entre ellos 84.000 militares, 13.000 oficiales de policía y 22.000 civiles. Por lo tanto, contamos con casi 100.000 personas uniformadas y 22.000 civiles. Es obvio que la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad y la MONUSCO han sufrido una reducción, pero nos mantenemos a un nivel importante. No podemos hablar de una reducción verdaderamente importante; consideramos que hemos

pasado de un período de aumento a un período de consolidación. Ahora nos encontramos en una meseta de consolidación, porque no creemos que vaya a haber ninguna nueva operación de mantenimiento de la paz. No nos quejamos al respecto.

Quisiera mencionar que aprovecharemos esta fase de consolidación para a la vez consolidar y mejorar nuestra eficacia en muchas esferas: planificación, supervisión, elaboración de estrategias para la protección de los civiles y actividades robustas de mantenimiento de la paz; en resumen, nuestro programa de reforma. También quisiera mencionar que, como es obvio, seguimos comprometidos con nuestro programa de reforma. Nuestro proceso Nuevo Horizonte marcha bien. En septiembre el Consejo recibirá nuestro primer informe. También debo señalar que Susana Malcorra está trabajando bien y haciendo progresos acerca de la estrategia global de apoyo a las actividades en el terreno, sobre la que el Consejo también recibirá un informe pronto.

Para concluir, ya que dije que sería muy breve, quisiera señalar al Consejo que el Teniente General Obiakor concluirá su período de servicio a principios de septiembre. En nombre de la Secretaría, quisiera darle las gracias por su excelente compromiso con las Naciones Unidas, primero como Comandante de la Fuerza de la UNMIL en Liberia, en condiciones muy difíciles, y como Asesor Militar durante los dos últimos años. Nos hemos beneficiado enormemente de su experiencia y sus sabios consejos. Le estamos sumamente agradecidos y le deseamos lo mejor para el futuro.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al Sr. Le Roy por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Teniente General Sikander Afzal.

Teniente General Afzal (*habla en inglés*): Mi nombre es Sikander Afzal y soy el Comandante de la Fuerza de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL). Para mí es un honor contar con esta oportunidad para decir unas palabras sobre la Misión en Liberia.

Liberia está saliendo de la devastación causada por 14 años de guerra civil. Su Gobierno está adoptando las medidas adecuadas para mejorar la infraestructura, la gobernanza y el bienestar de su pueblo con la ayuda de la comunidad mundial, los

países donantes y las Naciones Unidas. No obstante, aún queda mucho camino por recorrer.

Desde el punto de vista regional, no existe una amenaza directa para Liberia por parte de sus vecinos, pero la fragilidad de la región, junto con los vínculos tribales, étnicos y demográficos entre los países de la región, significa que un acontecimiento grave en cualquier país podría extenderse a los demás. Si bien la situación en Liberia permanece en calma y pacífica en general, el desempleo, la pobreza y la débil infraestructura obstaculizan el desarrollo. Permítaseme destacar algunos de los desafíos más graves en materia de seguridad para Liberia.

El principal desafío al que se enfrenta el Gobierno de Liberia es el del orden público y la delincuencia. A esto hay que añadir el problema de mantener la seguridad interna. La raíz del problema es la falta de confianza de la población en los sistemas policial y judicial. La policía no puede responder a la delincuencia de manera eficaz, si bien la situación está mejorando. Al mismo tiempo, el sistema judicial no cuenta con suficiente capacidad para ocuparse del creciente volumen de causas. La falta de confianza a menudo tiene como resultado casos de violencia popular que requieren la intervención de la UNMIL.

Como resultado de la guerra, las disputas sobre la tierra son comunes en Liberia. Muchos desplazados se han asentado en zonas que pertenecen a otras personas y las leyes relativas a los derechos de propiedad, las fronteras y los recursos naturales no son claras. Cuando a esto añadimos los factores tribales y étnicos, los desacuerdos pueden dar paso a la violencia rápidamente.

Los militares de la UNMIL han completado con éxito la tercera etapa de su plan de reducción. Su componente militar es ahora de 8.102 personas, frente a las 14.000 que había antes, que representan a 43 países que aportan contingentes, tal como dispuso el Consejo de Seguridad en su resolución 1885 (2009) de septiembre de 2009. La UNMIL sigue teniendo su sede en Monrovia. Las fuerzas operativas están desplegadas en dos sectores, con tres batallones de infantería cada uno, una fuerza de reserva de un batallón, seis compañías de ingenieros y tres hospitales de campaña.

La reducción ha significado que las unidades que se quedan han tenido que ampliar sus áreas de responsabilidad sin recursos adicionales. En consecuencia, ahora resulta más difícil mantener la

presencia en todos los distritos y la UNMIL ha aumentado el número de patrullas ampliadas de larga distancia por aire y por tierra. Además, se ha incrementado nuestro tiempo de reacción para ocuparnos de situaciones imprevistas. Por lo tanto, la fuerza de reacción rápida del tamaño de un batallón ahora tiene su base en Monrovia y en dos bases de operaciones avanzadas adyacentes a rutas de comunicación principales con las fronteras de Guinea y Côte d'Ivoire. Ante la ausencia de capacidad de ingeniería en el país, son los ingenieros de la fuerza los que mantienen abiertas las carreteras todo el año para garantizar que la logística llegue no sólo a los campamentos de las Naciones Unidas, sino también a la población local.

Algunas de las experiencias adquiridas durante el año pasado han propiciado la mejora de la eficacia de los mecanismos de gestión de las crisis. Los ejercicios conjuntos del personal militar y del personal policial de la UNMIL han aumentado. Es necesario capacitar y equipar a la fuerza militar de las Naciones Unidas para responder al desorden civil mediante el establecimiento en los contingentes militares de unidades del tamaño de una compañía, con capacidad para llevar a cabo intervenciones antidisturbios. Se han tomado medidas para mejorar la cooperación militar y policial, en forma de ejercicios y maniobras de simulación sobre el terreno. En cuanto a la gestión de las crisis, se han establecido un equipo oficial de gestión de crisis y un grupo de trabajo de gestión de crisis —presididos por el Representante Especial del Secretario General— y se ha mejorado la eficacia del Centro de Operaciones Conjuntas.

Para concluir, deseo destacar tres desafíos importantes para la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) y su fuerza en el futuro inmediato.

En primer lugar, las próximas elecciones nacionales que se celebrarán a finales de 2011 van a ser un buen termómetro para medir el éxito de la UNMIL y configurar la retirada de la Misión de Liberia. Se prevé que el apoyo a las elecciones va a imponer una pesada carga sobre la fuerza de la UNMIL para poder ocuparse de cualquier situación de inestabilidad, así como sobre sus capacidades logísticas, especialmente a la luz de la reducción de efectivos de la UNMIL.

El segundo desafío son las limitaciones presupuestarias como consecuencia de la reducción y de los fondos disponibles para el mantenimiento de la

paz. Si bien la fuerza se ha reducido cuantitativamente, sus tareas siguen siendo las mismas. A fin de cumplir su mandato, la Misión tiene que efectuar más patrullas aéreas y terrestres, lo cual supone más horas de vuelo y más consumo de combustible, así como más desgaste y pérdida de equipo. Así pues, las tareas no se pueden completar si se asigna un reducido presupuesto a la Misión.

El tercer desafío es la transición de las tareas de seguridad de la UNMIL al Gobierno de Liberia. La estrategia de salida de la Misión prevé una retirada definitiva cuando Liberia cuente con un sector de seguridad autosuficiente que pueda funcionar de manera independiente de la misión de la UNMIL. Ya se ha iniciado la planificación de la transición para que las responsabilidades actualmente asignadas a la UNMIL en el sector de la seguridad se traspasen a los correspondientes organismos nacionales, tras realizar un taller muy provechoso y fructífero en junio de 2010.

Se han registrado importantes avances. Sin embargo, el lento progreso en la reforma del sector de la seguridad, la falta de infraestructura policial, la reducida presencia de efectivos de seguridad nacional en los condados más remotos y la frágil capacidad del sistema de justicia penal plantean enormes desafíos al proceso de transición. Para asegurar un proceso de transición sin contratiempos, se necesita una considerable asistencia de las Naciones Unidas y de los asociados bilaterales.

Para concluir, deseo señalar que si bien en estos momentos la situación es estable y tranquila, ello se debe en gran medida a la disuasión que ejerce la presencia de la fuerza de la UNMIL y de la policía de las Naciones Unidas. Sin embargo, si se efectúa una rápida retirada de la fuerza tras la celebración de las elecciones, sin haber consolidado bien la capacidad nacional en el ámbito de la seguridad, no puede descartarse la posibilidad de que el país caiga en una espiral de luchas internas. De una situación de éxito podemos pasar a otro Timor-Leste, otra República Democrática del Congo u otro Haití.

Pido humildemente a los miembros del Consejo de Seguridad, a los países donantes y a otras partes interesadas que inviertan y centren todos sus recursos en fortalecer las fuerzas policiales y militares de Liberia y mejoren la infraestructura de comunicación en el país en los próximos años, de forma que la UNMIL pueda abandonar el país con éxito.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al Teniente General Azfal por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Teniente General Babacar Gaye.

Teniente General Gaye (*habla en francés*): En mi calidad de Comandante de la Fuerza saliente de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), me gustaría exponerles en pocas palabras los desafíos a los que se enfrenta la Misión y los progresos que ha logrado en el ámbito de la protección de la población civil.

Como bien sabe el Consejo, fue en el año 2000 cuando la labor de protección de la población civil se incluyó por primera vez en el mandato de la entonces Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC). Por supuesto, dicha labor era plenamente conforme con la declaración del Secretario General en el 63º período de sesiones de la Asamblea General, en la que recordaba que las Naciones Unidas son los paladines de los más vulnerables (véase A/63/PV.5). Dicha declaración, a todas luces, no eximía en ningún modo a los Estados de su función primordial de proteger a su población, tal como se reiteró en la Cumbre Mundial de 2005. Para las Naciones Unidas, se trata de ayudar a los Estados a ayudarse a sí mismos brindando un apoyo que se adecue a cada situación concreta.

(*continúa en inglés*)

En la MONUC, ahora la MONUSCO, la protección de los civiles es la labor prioritaria de la Misión. Aunque los efectivos militares rozaban los 20.000 y poseían algunas capacidades útiles, incluidos ocho helicópteros de ataque, el área operacional era equivalente al tamaño de Europa occidental antes de la expansión hacia el este, la población era casi de 65 millones y los recursos de información eran limitados. Sólo en las provincias orientales de los Kivus, la fuerza entera podía únicamente desplegar a un elemento de mantenimiento de la paz por cada 20 kilómetros cuadrados. A esos problemas se añadía la falta de carreteras e infraestructuras, que ralentizaban y dificultaban enormemente los desplazamientos de un lugar a otro. Sin duda alguna es un bonito rincón del planeta, pero el clima y el terreno son rigurosos, por lo que muchos lugares quedan apartados e inaccesibles.

Las amenazas contra la población también han sido numerosas y variadas. Ésta ha tenido que hacer frente a las amenazas físicas de innumerables grupos armados, así como a las más amplias amenazas a la seguridad humana derivadas de años de pobreza y subdesarrollo. Al mismo tiempo, nuestro asociado sobre el terreno —las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC)— está luchando para integrar y ejercer el orden y el control sobre decenas de miles de excombatientes de las milicias. Hemos de reconocer que sin el adiestramiento militar, el equipo y las comunicaciones adecuados y operando en un entorno político muy inestable, muchos de los propios miembros de las FARDC constituyen una amenaza para la población. Nuestra labor con los altos mandos militares del país para ayudar en la planificación, la justicia militar y el apoyo logístico debe interpretarse en el contexto de nuestro mandato de protección.

Nuestro enfoque con respecto a este problema ha adoptado en gran medida un carácter integral con nuestros colegas civiles en la Misión. Juntos hemos determinado cuáles son las áreas de mayor riesgo y hemos iniciado luego el despliegue de fuerzas de mantenimiento de la paz en los lugares más vulnerables. Nuestro enfoque se basa en la premisa que presencia es igual a protección; y en la República Democrática del Congo presencia es igual a movilidad. Se ha pedido a cada batallón que se despliegue aproximadamente en unos seis, siete u ocho lugares distintos y que mantenga una alta visibilidad y una amplia presencia tanto de día como de noche.

No podemos pretender proporcionar una protección generalizada. Hemos intentado subsanar las deficiencias efectuando periódicamente patrullas que cubren grandes distancias y despliegues temporales continuos de dos o tres días. Al mismo tiempo, el ejército congoleño también ha desplegado algunos efectivos. Sin embargo, hemos de reconocer que no todas las unidades han tenido un efecto positivo, por las razones que ya he señalado. En resumen, este es el marco en el que hemos asentado nuestro enfoque y, con el tiempo, hemos obtenido algunas mejoras.

He mencionado la presencia y la movilidad, pero hay un tercer ingrediente esencial en nuestra labor de protección: la comunicación. Los componentes militar y civil de la Misión se han centrado cada vez más en mejorar nuestra comunicación con la población y con las principales partes interesadas, tanto para entender

mejor la situación como para que nos entiendan mejor a nosotros.

Por ejemplo, los intérpretes de enlace con la comunidad están ahora desplegados en muchos de los lugares donde hay tropas, a fin de mejorar las relaciones y la interacción con la población local. Se ha implantado una red de radios de alta frecuencia y de teléfonos móviles para mejorar los centros de vigilancia ya creados. Ahora se pueden enviar rápidamente equipos conjuntos multidisciplinarios de protección a las zonas en las que hay algún problema, a fin de prestar asesoramiento sobre la mejor forma de actuar.

El Centro Mixto de Análisis Militar de la Misión también ha sido de gran ayuda para señalar a la fuerza las nuevas zonas que suponen preocupación. En las zonas muy remotas de Bas-Uele, en la provincia nororiental, donde el Ejército de Resistencia del Señor sigue depredando a las pequeñas comunidades rurales, la MONUSCO también está efectuando patrullas en instalaciones agrícolas, para permitir que los aldeanos puedan labrar tranquilamente sus tierras. Asimismo, en algunas zonas de los inestables Kivus estamos proporcionando escoltas de seguridad para que grupos de hasta 1.000 civiles puedan ir al mercado cada semana. Por consiguiente, no cabe duda de que hemos logrado algunos avances y hemos adquirido cierta habilidad para llevar a cabo esta labor.

Encauzar correctamente las expectativas también ha sido un gran desafío. Los congoleños ven un equipo de cascos azules relativamente bien equipado y bien organizado, y no pueden entender por qué no podemos proteger a todos en todos sitios. A menudo, agentes de la comunidad internacional muy motivados e interesados tienen expectativas altas y, me permito decir, irrealistas de la fuerza. No hemos eludido el reto y hemos tratado de que los agentes humanitarios y de la sociedad civil, tanto congoleños como internacionales, nos ayuden a hacer un mejor trabajo.

En última instancia, la protección de la población de la República Democrática del Congo dependerá de la ampliación de la autoridad del Estado y del imperio de derecho en todo el país. Esto es todavía una tarea en marcha, y la fuerza ha prestado su ayuda a ese esfuerzo, gracias a la labor de las unidades de ingenieros y otros especialistas.

La protección de los civiles es una actividad nueva para muchos contingentes, y es necesario

impartir una doctrina militar en profundidad de las Naciones Unidas y una formación individual y colectiva más amplia sobre la protección de los civiles. Asimismo, es vital utilizar en mayor medida los servicios de intérpretes para superar algunas cuestiones lingüísticas y culturales, e instrumentos de alcance operativo y de respuesta sobre la capacidad de las Naciones Unidas para reunir fuerzas de transporte suficientes y capaces, especialmente aéreas.

Por más que lo intentemos, incluso de ese modo jamás podremos ofrecer garantías completas de seguridad. Siempre habrá riesgos, y la Misión siempre estará sujeta a alguna forma de crítica. Sin embargo, adoptando esta perspectiva proactiva y ambiciosa y, en caso necesario, una posición firme, las Naciones Unidas son capaces de mostrar un compromiso sólido y efectivo con esta tarea sumamente importante de ayudar a los más vulnerables. Estoy enormemente orgulloso de lo que nuestros jóvenes soldados, sus oficiales y los compañeros civiles de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y la MONUSCO han logrado a este respecto, y estoy completamente seguro de que seguirán haciéndolo así en el futuro.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al Teniente General Gaye por su exposición informativa y ahora doy la palabra al General de División Moses Bisong Obi.

General de División Obi (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por esta oportunidad. Le transmito los saludos afectuosos de mi Representante Especial del Secretario General.

Con mi exposición informativa de esta mañana trataré de que el Consejo de Seguridad tome conocimiento de una visión de conjunto de las actividades militares de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS). Soy el Comandante de la Fuerza de la UNMIS. Examinaré brevemente la actual situación, nuestros logros, los retos que afrontamos y las perspectivas de futuro.

La UNMIS se halla en una fase crítica de la aplicación de su mandato en el Sudán, a medida que el país se aproxima al referendo del 9 de enero. El Acuerdo General de Paz requiere la celebración de dos referendos antes del 9 de enero de 2011: uno en el que la población del Sudán meridional votará por la unidad o la secesión, y otro en el que la población de la región de Abyei decidirá si permanece en el Sudán

septentrional o pasa a formar parte del Sudán meridional. Pese a que los referendos han de ser un proceso gestionado a escala nacional, ambas partes han instado a la UNMIS a que desempeñe un papel importante en apoyo a los referendos.

Se puede considerar que los referendos son los acontecimientos más importantes que tienen lugar en el país desde su independencia y, con un lapso de cinco meses hasta el 9 de enero, el tiempo se está agotando rápidamente para que los partidos lleguen a un acuerdo político sobre una serie de cuestiones. Pese a la creación de la Comisión para el Referendo del Sudán Meridional, aún debe hacerse plenamente operacional y sólo tiene hasta septiembre para supervisar la inscripción de votantes. Es preocupante que la Comisión para el Referendo de Abyei aún tenga que constituirse.

La planificación y los preparativos de la UNMIS se están desarrollando plenamente para prestar apoyo a los referendos. El reconocimiento técnico de las 79 oficinas para el referendo se ha completado, y la planificación logística y de ingeniería despliega su máximo potencial en un esfuerzo por preparar las oficinas listas para ser ocupadas. Los equipos electorales de las Naciones Unidas operarán a partir de esas oficinas para apoyar los referendos. Se están aplicando las lecciones aprendidas de las elecciones que tuvieron lugar este año, pero la tarea es compleja debido al aumento del número de mesas electorales a nivel nacional, en oposición al nivel estatal de las anteriores elecciones.

En cuanto a la actual situación, la mayoría de la violencia diaria en la zona de la Misión se concentra en el Sudán meridional y es de naturaleza tribal. Los robos de ganado y los raptos son actos que tienen lugar periódicamente en numerosas partes de Sudán meridional. Pese a que estas prácticas se han llevado a cabo durante generaciones y, en ocasiones, dentro de las tribus y en una zona más amplia que solamente en el Sudán meridional, actualmente se hallan inextricablemente asociadas a agentes políticos menores y a agentes locales renegados maniobrando en su propio interés.

Recientemente, se ha producido la tendencia al surgimiento de grupos rebeldes en una serie de zonas, muy estrechamente asociados a afiliaciones tribales y perdedores insatisfechos de las pasadas elecciones. Esto se ha traducido en enfrentamientos con el Ejército

de Liberación del Pueblo del Sudán (SPLA) en tres zonas de nuestro sector 3, lo que ha tenido como resultado el desplazamiento de la población civil y prácticas abusivas de derechos humanos por parte de elementos del SPLA.

En nuestras filas vemos desarrollarse los acontecimientos en Darfur y nos mantenemos atentos al análisis que esté disponible. Resulta de especial interés el lugar en que la frontera meridional de Darfur entra en contacto con Bahr al Ghazal Occidental en el Sudán meridional. Esta constituye una gran extensión de terreno que las patrullas de la UNMIS no pueden cubrir fácilmente. De este modo, no podemos asegurar el examen de las actividades en ese ámbito y hemos elaborado planes para incorporar de manera deliberada patrullas de largo alcance en esa zona a fin de mejorar la recopilación de información. Sin embargo, ese esfuerzo se ha visto a menudo obstruido por el SPLA.

En cuanto al Ejército de Resistencia del Señor (LRA), recibimos informes no confirmados de crímenes violentos en las zonas fronterizas entre Ecuatoria occidental y la República Democrática del Congo. Nos preocupa que las actividades del LRA tengan efectos en la seguridad de la población. Por consiguiente, tomamos la amenaza muy seriamente.

Uno de los elementos clave del Acuerdo General de Paz es la transferencia de fuerzas a través de las fronteras entre el Norte y el Sur. Las Fuerzas Armadas del Sudán se han desplegado al norte de la actual línea fronteriza, que generalmente se denomina línea 1-1-5-6, tal como establece el Acuerdo General de Paz, y esto se ha verificado. En términos generales, las Fuerzas Armadas del Sudán cumplen las disposiciones del Acuerdo General de Paz. Sin embargo, a fecha de hoy hemos verificado un 34,85% de la fuerza establecida de SPLA que se ha desplegado al sur de la actual línea fronteriza, frente al 100% de las Fuerzas Armadas del Sudán. No obstante, es posible que en un principio el Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM) haya sobreestimado el número de sus fuerzas armadas reales y, de ese modo, el porcentaje de las fuerzas desplegadas podría ser mucho mayor, ya que dentro de la actual línea fronteriza no ha sido visible mucha presencia o actividad del SPLA.

Quisiera ahora centrarme en los logros de la UNMIS y, en particular, de la fuerza militar de la UNMIS. Pese a la gran brecha entre la posición política de ambas partes, la cesación del fuego ha

seguido manteniéndose en gran medida. Toda la violencia en la zona de responsabilidad de la UNMIS se ha desencadenado con menor intensidad, ya sea por los recursos o en razón de reclamaciones políticas locales y tribales.

Las elecciones sudanesas tuvieron lugar entre el 11 y el 15 de abril sin que se produjeran incidentes importantes relacionados con la seguridad. Los períodos de calificación y de votación se caracterizaron por una moderación perceptible en los actos de violencia en todo el país, si bien se atacó abiertamente a candidatos independientes del SPLM. El Sudán septentrional se halla fuera de nuestra zona de responsabilidad, y no podemos decir qué pueda haber ocurrido allí. El período postelectoral fue tenso y el retraso en el anuncio de resultados a finales de abril no contribuyó positivamente. Se han registrado estrategias de candidatos perdedores que piden acomodos políticos así como un aumento considerable de obstrucciones de operaciones de la UNMIS por parte del SPLA.

Nuestro objetivo primordial es la protección de los civiles, y esto lo hacemos en asociación con nuestros pilares civiles, así como con el país anfitrión. Ya se ha planificado la disposición de zonas seguras alrededor de las bases de operaciones. Actualmente, la situación imperante en todo el Sudán, con excepción de Darfur, ha mejorado en términos generales. No obstante, en determinadas zonas del sur, concretamente en los estados de Jonglei y del Alto Nilo, algunas zonas a lo largo de la frontera entre el norte y el sur y ciertos distritos a lo largo de la frontera entre la República Democrática del Congo y el Sudán, persisten los casos de intimidación y violencia.

No podemos quedarnos de brazos cruzados, y estamos planificando operaciones destinadas concretamente a combatir los ataques contra los civiles. La Operación Refugio Seguro es una de esas operaciones, y requiere que cada emplazamiento de un equipo preseleccione y prevea un refugio para los desplazados internos. El problema es considerable porque entraña la coordinación no sólo de las fuerzas armadas, sino también de los pilares civiles, y alentar a los equipos de las Naciones Unidas en el país a que colaboren para responder, por conducto de las organizaciones no gubernamentales, a las necesidades fundamentales de agua, alojamiento y saneamiento para un número predeterminado de desplazados internos.

Permítaseme analizar ahora los principales desafíos que encaramos en la UNMIS, además de los referendos a los cuales ya me referí. Durante la mayor parte del año, hemos observado un deterioro de nuestra capacidad para operar tanto al norte como al sur de la línea 1-1-5-6 debido a la beligerancia de ambas partes. La libertad de circulación es un problema constante para la fuerza y todos los elementos de la Misión; los incidentes van desde la obstrucción deliberada de convoyes logísticos hasta la facilitación de información falsa sobre las condiciones imperantes en la zona.

También se han producido graves abusos. Dos ejemplos recientes son el secuestro de un helicóptero de la UNMIS y el maltrato de una patrulla de la Misión, incluida la tripulación de un helicóptero en Kodok, en el Sudán Meridional, en julio pasado. Este último caso ha dado lugar a iniciativas y contactos políticos de alto nivel con el Gobierno del Sudán Meridional, y se han acordado mecanismos para impedir que se cometan abusos de esta índole en el futuro. Por consiguiente, se está analizando muy seriamente el problema de la libertad de circulación y el acoso del personal de las Naciones Unidas, ya que ello podría repercutir en la ejecución del mandato de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán y en la credibilidad del referendo.

Estamos limitados por la insuficiencia de los activos de que dispone la fuerza para llevar a cabo sus operaciones. Esto genera trabas inevitables en nuestra flexibilidad para planificar y llevar a cabo las tareas. Los recursos son limitados y, teniendo en cuenta que a lo largo del Sudán Meridional las lluvias prácticamente imposibilitan la circulación, la única manera de proyectar la fuerza es por aire. Seguimos trabajando con la Dependencia de Apoyo a la Misión para tratar de obtener el apoyo necesario para que haya agilidad y flexibilidad en nuestras proyecciones en relación con las maniobras y la fuerza.

En cuanto al futuro, el Representante Especial del Secretario General ha elaborado un plan de acción integrado de la UNMIS y el equipo de las Naciones Unidas en el país para el Sudán. El plan consta de cinco objetivos estratégicos, a saber, la celebración de referendos verosímiles en el Sudán Meridional y Abyei; la celebración de consultas fructíferas en los estados del Nilo Azul; la negociación exitosa de acuerdos de compromiso después de los referendos; la estabilidad general en la zona de la Misión y la protección de los civiles; y, por último, una mejor

capacidad de gobernanza y el estado de derecho en el Sudán Meridional.

Las fuerzas armadas se encargarán de la estabilidad y la protección de los civiles en la zona de la Misión. Mi plan consiste en desplegar una fuerza más ágil y móvil para lograr la estabilidad en la zona de la Misión. Para ello, se hace hincapié en el patrullaje y la utilización de las reservas móviles. Habida cuenta de la amplia zona de responsabilidad y la falta de carreteras, la demanda de activos aéreos es enorme. También hemos determinado un refugio por cada base de operaciones para la protección de los civiles. Todos los pilares de la UNMIS y el equipo de las Naciones Unidas en el país trabajan de consuno en este sentido. Además de la protección física de los civiles, la mitigación y las patrullas de disuasión también son medios que se utilizan para disuadir los actos de violencia contra los civiles.

Por último, quisiera señalar que los referendos que se organizarán en el Sudán Meridional en enero de 2011 revisten importancia histórica. El resultado podría tener amplias consecuencias no sólo para el Sudán, sino para la región y para África en su conjunto. La experiencia de las últimas elecciones puso de manifiesto problemas relacionados con la falta de capacidad de las instituciones locales. El desafío para la UNMIS y la comunidad internacional de garantizar referendos dignos de crédito, es enorme. La UNMIS es consciente de esta responsabilidad y todos estamos trabajando para velar por el éxito de la ejecución del mandato.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al General de División Obi por su exposición informativa. Tiene ahora la palabra el General de División Robert Mood.

El General de División Mood (*habla en inglés*): Es para mí un privilegio formar parte del personal de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, y un honor dirigirme hoy al Consejo de Seguridad. También es un honor dirigir la primera operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, creada por el Consejo en agosto de 1949, el Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua (ONUVT). La zona de nuestra misión contiene complejas brechas culturales, religiosas, históricas y de percepción en Egipto, Israel, Jordania, el Líbano y Siria. La labor del ONUVT es doble. Por una parte, seguimos observando, en nombre del Consejo, las

retiradas y las separaciones entre Israel, el Líbano y Siria. Por la otra, mediante el diálogo regional, seguimos contribuyendo a los esfuerzos de esos cinco países para lograr la paz en la región.

Cabría preguntar: ¿Sigue cumpliendo el ONUVT el compromiso contraído por el Consejo en 1949? Permítaseme responder con cuatro reflexiones. En primer lugar, el ONUVT sigue brindando a la comunidad internacional una presencia y una perspectiva regionales en relación con el Oriente Medio, que no se limitan a las zonas de retirada y de separación a nivel local. En segundo lugar, seguimos gozando de la aprobación y el reconocimiento dondequiera que operamos, desde nuestra sede en Jerusalén hasta Ammán, Beirut, Damasco y El Cairo. En tercer lugar, una vez que la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) y la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS) hayan cumplido sus mandatos, se dispondrá del ONUVT, que servirá de mecanismo para la transición y, al mismo tiempo, respaldará a las partes en el logro de una paz regional general en el Oriente Medio.

Por último, la observación imparcial, la disminución gradual de los incidentes y una perspectiva regional objetiva pueden lograrse a un costo mínimo en comparación con las operaciones de mayor envergadura. A medida que Israel, sus vecinos y un futuro Estado palestino debaten la cuestión relativa a las fronteras, el ONUVT sigue siendo tan pertinente como cuando se trazó la Línea Verde.

Quisiera poner de relieve algunos logros. En primer lugar, los Comandantes de las Fuerzas de la FPNUL y la FNUOS reconocen el valor complementario de los observadores inermes del ONUVT que están bajo su control operacional. Los 153 observadores inermes, hombres y mujeres de 23 países, son oficiales bien capacitados y experimentados, que contribuyen sobremanera a las operaciones de la FPNUL y la FNUOS.

En segundo lugar, los Comandantes de las Fuerzas del ONUVT, la FPNUL y la FNUOS han logrado unidad de esfuerzos en la ejecución del mandato, armonizando los componentes militar y civil en la misma dirección.

En tercer lugar, nuestros observadores —hombres y mujeres que no portan armas— gozan de un acceso y

una confianza únicos entre las autoridades locales y la población del Líbano meridional y del Golán.

En cuarto lugar, somos bienvenidos a los diálogos bilaterales y multilaterales, que contribuyen a la disminución gradual de los incidentes y la eliminación de la violencia, y participamos activamente en ellos.

En quinto lugar, sostenemos un diálogo abierto y constructivo con los cinco países anfitriones sobre diversas cuestiones relacionadas con el apoyo y la cooperación.

Por último, la FPNUL, el ONUVT y la FNUOS están armonizando los aspectos logísticos de las misiones y cooperando con eficacia en este sentido, logrando rentabilidad y mejores resultados operacionales.

También quisiera poner de relieve algunas inquietudes y desafíos. En primer lugar, una mayor coordinación entre los componentes civil y militar del sistema de las Naciones Unidas a fin de lograr efectos integrados que impliquen que los resultados sostenibles tienen un potencial considerable.

En segundo lugar, gran parte de la complejidad a la que nos enfrentamos nace y se nutre en países distintos de los cinco que abarca la zona de la Misión. Es necesario relacionarse con los que pueden influir en el panorama militar, incluidos Estados que no están dentro de la zona de la Misión y los que no son Estados que sí lo están.

En tercer lugar, la credibilidad de las Naciones Unidas descansa en la imparcialidad, tanto la real como la que perciben las naciones anfitrionas.

Por último, las semillas de los conflictos derivados de los riesgos a largo plazo para nuestro planeta, tales como la falta de agua dulce, son cada vez más evidentes, incluso en el Oriente Medio.

El Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua es la prueba más duradera del compromiso del Consejo de Seguridad de apoyar el logro de una paz regional amplia en el Oriente Medio. Mientras las Naciones Unidas hacen un llamamiento a las partes a fin de que actúen con la máxima moderación, se abstengan de cometer violaciones de las resoluciones del Consejo de Seguridad y tomen parte en un diálogo activo, el Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua

continúa preparado y disponible para apoyar el compromiso positivo de las partes.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al General de División Mood por su exposición informativa. Tiene ahora la palabra el General de División Luiz Guilherme Paul Cruz.

General de División Paul Cruz (*habla en inglés*): Soy el General Paul Cruz, Comandante de la Fuerza de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

Quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por esta gran oportunidad para presentar al Consejo de Seguridad una perspectiva de la MINUSTAH y su componente militar, con especial atención a la asistencia humanitaria, que es una parte importante de las operaciones diarias de la Misión.

Desde sus inicios, el 1 de junio de 2004, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití ha logrado varios hitos. En medio de la violencia imperante en el país se planearon elecciones legislativas y ejecutivas que, tras haberlas pospuesto varias veces, se celebraron en febrero del 2006. La MINUSTAH desempeñó un papel importante en garantizar que las elecciones presidenciales se organizaran, supervisarán y llevarán a cabo de manera libre y justa.

En los años 2006 y 2007 el componente militar de la MINUSTAH ayudó en la restauración y mantenimiento del estado de derecho y la seguridad y el orden públicos en Haití, incluidas las zonas del centro de Puerto Príncipe. Los años 2008 y 2009 estuvieron plagados de disturbios y de la destrucción que los huracanes infligieron a la nación.

El 12 de enero de 2010 un terremoto arrasó barrios enteros en la capital, supuso un duro golpe a la economía y la infraestructura aún débiles de Haití y dificultó los esfuerzos de consolidación nacional en el país. La catástrofe también condujo a un clima de incertidumbre política, interrumpiendo así un período de progreso relativamente gradual hacia unas elecciones que previamente se habían previsto para febrero del 2010.

En su informe semestral sobre la situación en Haití, de 22 de febrero de 2010 (S/2010/200), el Secretario General ofreció recomendaciones sobre el futuro papel de la Misión de las Naciones Unidas en Haití. Tras entrar en un período de consolidación, la

MINUSTAH necesitaba intensificar los esfuerzos a fin de ayudar al Gobierno a preservar los logros de la estabilización hasta la fecha y permitir una transición hacia una reconstrucción a largo plazo.

Desde el terremoto, la asistencia humanitaria, conjuntamente con las operaciones de socorro y recuperación, ha sido el principal foco de atención de la MINUSTAH y de los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, así como de las organizaciones internacionales y no gubernamentales contando, por supuesto, con la plena cooperación de todos los países representados en este Consejo y de muchos otros.

La Misión en su conjunto está activamente comprometida con desarrollar la etapa 2 de este concepto de operaciones de socorro humanitario. Debe mencionarse que se ha hecho entrega de alimentos, agua, vivienda de algún tipo y asistencia médica de emergencia en un ambiente estable. No ha habido brotes epidémicos importantes. Actualmente, la MINUSTAH está desarrollando un plan estratégico que define la etapa 3, la fase de normalización.

A pesar del nuevo mandato asignado al componente militar de la MINUSTAH tras el terremoto, la asistencia humanitaria siempre ha sido una de las esferas de interés fundamental, junto con los programas de reducción de la violencia. Tras los incidentes que ocurrieron al principio de la Misión, fueron necesarios mejores comunicación y enfoques para ocuparse de la población de Haití. Así, la coordinación de las acciones entre el personal civil y militar y, por ende, de la asistencia humanitaria se convirtió en una prioridad para el éxito de la misión del componente militar de la MINUSTAH.

Nuestras actividades no pretenden ser un vehículo para los esfuerzos de desarrollo del Gobierno, ni reemplazar a las organizaciones civiles que tienen una mayor capacidad para realizar proyectos de desarrollo. Más bien, las actividades humanitarias se han realizado para apoyar los objetivos de la Misión.

El componente militar ha proporcionado una rápida asistencia después de acontecimientos tales como huracanes, inundaciones, derrumbamientos de edificios, accidentes e infracciones de seguridad. Además de dar seguridad, el componente militar ha proporcionado agua, alimentos, vivienda y asistencia sanitaria, además de realizar actividades en apoyo de los organismos y programas de las Naciones Unidas y

de organizaciones no pertenecientes a las Naciones Unidas.

Naturalmente, desde el terremoto hemos prestado cada vez más atención a estas actividades. Mediante su centro conjunto de operaciones y asignación de tareas, la MINUSTAH ha podido coordinar la asistencia que han ofrecido distintos actores. Una larga lista de países proporcionaron asistencia inmediata, la cual fue entregada tan rápido como fue posible.

Los efectivos militares de las Naciones Unidas tuvieron el control de la seguridad, lo que permitió al Equipo de Tareas Conjunto de los Estados Unidos en Haití y a efectivos del Canadá, España, Francia e Italia, entre otros, llevar a cabo sus principales tareas de asistencia humanitaria. Ahora, el componente militar tiene la responsabilidad añadida de participar en la seguridad de los campamentos para los desplazados internos. Nos centramos en la seguridad de las mujeres y niños, que corren más riesgo.

Nuestros ingenieros trabajan cada día diligentemente para mejorar la calidad de vida de las comunidades de Haití a través de proyectos como la retirada de escombros, la limpieza de carreteras, la reconstrucción de puentes, la limpieza de canales, la preparación de lugares para los campamentos de los desplazados internos, la limpieza de zonas para reconstruir escuelas y orfanatos y la excavación de pozos, entre otras cosas.

Desde los inicios de la Misión, el componente militar de la MINUSTAH ha participado en la asistencia humanitaria. Ha adquirido un elevado grado de conocimientos especializados en estas materias, especialmente tras los huracanes de los años 2004 y 2008. Tras el terremoto, ha utilizado estos conocimientos especializados para trabajar con las ramas civiles de la MINUSTAH, el equipo de las Naciones Unidas en el país y las organizaciones no pertenecientes a las Naciones Unidas a fin de completar sus tareas. La fuerza militar continuará trabajando para desempeñar estas actividades a fin de contribuir al cumplimiento del mandato de la MINUSTAH de crear un entorno seguro y estable en Haití.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al General de División Paul Cruz por su exposición informativa.

Antes de dar la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad, quisiera dar la bienvenida al Teniente General Chikadibia Obiakor, Asesor Militar de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, que, en virtud del entendimiento alcanzado por el Consejo de Seguridad en consultas previas, asiste a la sesión de hoy de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad. Dado que el mandato del General expira en septiembre del 2010, quisiera darle las gracias en nombre del Consejo por la labor que ha realizado y desearle mucho éxito en sus futuros empeños.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Barbalić (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Bosnia y Herzegovina quisiera dar las gracias a la Federación de Rusia por haber convocado este debate sobre las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Agradecemos las valiosas y amplias exposiciones informativas del Sr. Alain Le Roy, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, y de los Comandantes de las Fuerzas, el Teniente General Sikander Afzal, el Teniente General Babacar Gaye, el General de División Moses Bisong Obi y el General de División Luiz Guilherme Paul Cruz. Encomiamos sus incansables esfuerzos y la labor destacada que han realizado para mantener la paz y la seguridad internacionales.

Como país que aporta contingentes y fuerzas de policía, con una vasta experiencia en las actividades de las Naciones Unidas de mantenimiento y consolidación de la paz, Bosnia y Herzegovina es muy consciente de la importancia del tema que examinamos en esta sesión.

El logro de la paz sostenible a partir de un acuerdo de paz inicial precisa mandatos claros y adecuados que se adapten a la situación en países determinados, una planificación estratégica y una aplicación coherente, así como al consentimiento y el compromiso del país anfitrión. Bosnia y Herzegovina está convencida de que, para aplicar con éxito los mandatos del Consejo de Seguridad, hay que abordar la cuestión de las grandes brechas que existen en materia de capacidades, recursos y capacitación a través de una mayor coordinación entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países que aportan contingentes y fuerzas de policía. Subrayamos, sobre todo, la función

que desempeña la Comisión de Consolidación de la Paz para unar a todos los agentes pertinentes, y exhortamos a que se siga fortaleciendo y consolidando su aporte a las actividades de mantenimiento de la paz. Consideramos también que el Consejo de Seguridad podría aprovechar más su asesoramiento.

Las Naciones Unidas han mejorado considerablemente la eficacia de sus actividades de mantenimiento de la paz. Sin embargo, los desafíos que presenta el despliegue mundial de las misiones de las Naciones Unidas requerirán nuevas y mayores mejoras en la elaboración del mandato, la planificación estratégica, la capacidad cognitiva y la coherencia. Instamos a la Secretaría a que continúe aumentando sus conocimientos sobre la capacidad de planificación, ya que sería útil contar con mayor información para la elaboración de los mandatos.

Bosnia y Herzegovina subraya la importancia de incluir la planificación estratégica integrada y los elementos de referencia, elaborados en estrecha consulta con los países anfitriones y las organizaciones e interesados regionales pertinentes donde sea posible y apropiado. Los elementos de referencia claros y cuidadosamente calibrados pueden ayudar a mejorar la supervisión estratégica del Consejo de Seguridad de los progresos de una misión y facilitar los preparativos adecuados y oportunos para su futura acción.

En cuanto a la necesidad cada vez mayor de conocimientos en ámbitos tales como el estado de derecho, la reforma del sector de la seguridad y el proceso de desarme, desmovilización y reintegración, consideramos que es importante mejorar el reclutamiento y la capacitación, así como las normas de recursos humanos, sobre todo cuando el mandato de una misión abarque una serie de aspectos de consolidación de la paz. Se debe mejorar el sistema de lista de las Naciones Unidas que abarca expertos en los distintos ámbitos de las actividades de la misión, entre otras cosas la interoperabilidad con bases de datos similares de expertos de organizaciones regionales y subregionales. Se deben aprovechar también la experiencia y el conocimiento de los expertos civiles, militares y de policía de los países anfitriones de actividades de mantenimiento y consolidación de la paz pasados y en curso.

La creación de un marco estratégico sobre la protección de los civiles, que contenga elementos y parámetros para las estrategias de determinadas

misiones, ayudará a los dirigentes de la misión a elaborar una estrategia de protección amplia de conformidad con el concepto de operaciones de la misión. El proceso de poner en práctica esos conceptos tiene que definirse con claridad y examinarse con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía. En ese sentido, los módulos de capacitación anterior al despliegue y la capacitación durante la misión para el personal de mantenimiento de la paz son importantes.

Las operaciones de mantenimiento de la paz deben complementar las actividades que abordan las necesidades inmediatas de la población local. La ejecución de proyectos de efecto rápido contribuye a fomentar la confianza en el personal de mantenimiento de la paz y a recabar apoyo para la misión de mantenimiento de la paz y su mandato, así como a crear un entorno propicio para el proceso de paz.

Bosnia y Herzegovina considera que el traspaso del control y el fortalecimiento de las capacidades nacionales son de vital importancia, puesto que una operación de mantenimiento de la paz no puede sustituir el proceso político. Por consiguiente, recalamos la importancia de las actividades encaminadas a alcanzar ese objetivo, por ejemplo, la capacitación de la policía nacional y el personal militar en materia de derecho internacional humanitario, el derecho internacional de los refugiados y la protección de los civiles, así como la creación de equipos operacionales conjuntos.

Por último, deseamos insistir una vez más en la importancia del esfuerzo sincero y dedicado que realiza la comunidad internacional para ayudar a los interesados locales y regionales a entablar un diálogo político genuino y constructivo con el fin de resolver importantes cuestiones políticas. Un enfoque de esa índole contribuiría en gran medida a la creación de un entorno propicio para el logro de la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenibles.

Sr. Issoze-Ngondet (Gabón) (*habla en francés*):
Sr. Presidente: Deseo sumarme al Embajador Barbalic para felicitarlo por haber convocado este debate constructivo sobre las operaciones de mantenimiento de la paz. Doy también la bienvenida al Sr. Alain Le Roy, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz; al Teniente General Sikander Afzal; al Teniente General Babacar Gaye; al General de División Moses Bisong Obi, al General de División Robert Mood y al General de División Luiz Guilherme

Paul Cruz, a quienes les agradezco sus exposiciones informativas tan ilustrativas .

Mi delegación desea también encomiar a las Naciones Unidas por haber realizado esfuerzos para promover la paz, sabiendo que, como nos recordó el Sr. Le Roy, más de 120.000 personas participan en 16 operaciones de mantenimiento de la paz en los cuatro continentes. Rendimos un muy merecido homenaje a los cascos azules que prestan servicios en todo el mundo. El Gabón desea además expresar su gran tristeza ante la pérdida de numerosos efectivos de mantenimiento de la paz en los últimos años. El accidente de tránsito que ocasionó la muerte de cuatro efectivos de mantenimiento de la paz de Sierra Leona en la provincia de Darfur Meridional el 1 de agosto los ha sumado a la lista de fallecidos.

Después de haber escuchado a los distintos oradores, y al centrarnos principalmente en la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), deseo examinar los dos aspectos siguientes: la consolidación de los progresos alcanzados en la definición y la ejecución de los mandatos y los desafíos afrontados en la ejecución de esos mandatos.

Respecto de nuestro primer aspecto —la consolidación de los progresos alcanzados en la definición y la ejecución de los mandatos— en cuanto a Darfur, mi delegación acoge con satisfacción que la UNAMID esté llegando al completo despliegue de sus componentes militar, de policía y civil, con el 88%, el 70% y el 75% del número de efectivos autorizados, respectivamente. Nos complace también el número cada vez mayor de patrullas de la UNAMID y su mayor expansión en el territorio, lo cual ha reducido considerablemente los ataques contra los civiles y ha ayudado a mejorar sus condiciones de vida.

En cuanto a la MONUSCO, el Gabón acoge con agrado el nuevo mandato de la Misión de las Naciones Unidas, que estipula, entre otras cosas, la culminación de las operaciones militares en curso en Kivu del Norte, Kivu del Sur y en la Provincia Oriental, así como el mejoramiento de los medios de que se dispone para que el Gobierno proteja a la población de manera eficaz y fortalezca la autoridad del Estado en todo el territorio. La MONUSCO también brinda apoyo a las víctimas de la explosión que tuvo lugar en la aldea de

Sange, en Kivu del Sur, el 2 de julio, prueba de que se viene ejecutando el nuevo mandato sobre la protección de los civiles. El éxito de esa operación obedece en parte a la acción coordinada que en esa ocasión prevaleció entre las autoridades congoleñas y el equipo de las Naciones Unidas sobre el terreno.

En opinión del Gabón, el mandato tiene la ventaja de permitir una reconfiguración futura de la Misión en función de la evolución de la situación sobre el terreno, que lo hace más objetivo. Acogemos también con satisfacción que el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, haya visitado Kinshasa para presidir la ceremonia de la sucesión de la MONUC a la MONUSCO el 1 de julio. Aprovechamos esta ocasión para rendir homenaje al Sr. Alan Doss, Jefe de la MONUC, y al Teniente General Babacar Gaye, Comandante saliente de la MONUC y la MONUSCO, por haber realizado una excelente labor durante los últimos años en la República Democrática del Congo. Deseamos también celebrar el nombramiento del Sr. Roger Meece como Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo y Jefe de la MONUSCO, y del General Chander Prakash como el nuevo Comandante de la Fuerza de la MONUSCO. Hemos tomado conocimiento del inicio de la primera etapa de la retirada progresiva de la MONUSCO, conforme lo dispuesto en la resolución 1925 (2010) del Consejo de Seguridad.

Por último, mi delegación se complace en observar que los nuevos enfoques multidisciplinarios se integran, cada vez más, a los mandatos de mantenimiento de la paz, de conformidad con el informe de 2008 del Secretario General, tales como el fortalecimiento del estado de derecho, la protección de los civiles, la aplicación de mecanismos para la prevención del resurgimiento de los conflictos y la ejecución de los programas de reconstrucción.

A continuación me referiré al segundo punto de mi declaración —los retos a los que debemos hacer frente para llevar a cabo los mandatos de las misiones de las Naciones Unidas. La complejidad de las crisis actuales está dificultando la ejecución de los mandatos de mantenimiento de la paz y dichas crisis a menudo son, sin duda, el resultado de la escasez de recursos financieros y materiales.

En cuanto al Sudán, la UNAMID ha informado sobre un importante déficit en términos de capacidad militar aérea, incluidos helicópteros militares, que son

necesarios para las misiones de reconocimiento aéreo. Deploramos el hecho de que la UNAMID también deba sufrir restricciones a su libertad de circulación, que han aumentado del 21% en mayo al 77% en junio.

En cuanto a la República Democrática del Congo, a mi delegación le preocupa el alcance de la tragedia humanitaria causada por los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y los rebeldes ugandeses de las Fuerzas Democráticas Aliadas/Ejército Nacional para la Liberación de Uganda. En ese sentido, acogemos con satisfacción la decisión adoptada por la Misión el 19 de julio de establecer un puesto de avanzada en Mutwanga y una base temporal allí para aumentar la seguridad en la zona y permitir el despliegue de personal y la distribución de asistencia humanitaria en condiciones de seguridad.

Mi delegación alienta a la comunidad internacional a que proporcione a las distintas misiones recursos financieros y materiales acordes con la situación y los acontecimientos sobre el terreno y a que se esfuerce por favorecer el diálogo constructivo con los países anfitriones. Además, mi país aboga por que se tenga en cuenta el factor del idioma cuando se elijan comandantes de las fuerzas, por una mayor colaboración con las organizaciones regionales y subregionales y por que se preste mayor atención a los aspectos relativos a la prevención.

Quisiera rendir homenaje al General Obiakor por su excelente labor en las Naciones Unidas a lo largo de los últimos años y le deseo mucho éxito en sus tareas futuras.

Sr. Ebner (Austria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Austria acoge con sumo beneplácito su iniciativa de organizar este debate, que permite al Consejo interactuar directamente con los Comandantes de las Fuerzas de las Naciones Unidas.

Deseo felicitar al Secretario General Adjunto, Sr. Le Roy, por su exposición inicial. Asimismo, deseo aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida a los Comandantes de las Fuerzas presentes hoy aquí y darles las gracias por sus interesantes exposiciones. Austria desea dar las gracias a todos los Comandantes de las Fuerzas de las Naciones Unidas por su compromiso y la importante labor que desempeñan sobre el terreno. También agradecemos la presencia del Teniente General Obiakor.

En los debates recientes celebrados en el Consejo de Seguridad sobre las actividades de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, una de las cuestiones clave que se han reiterado ha sido la necesidad de que el Consejo otorgue a las misiones de mantenimiento de la paz mandatos inequívocos, fiables y viables, orientados al logro del resultado deseado y dotados de recursos suficientes para el cumplimiento de todas las tareas incluidas en el mandato. Los parámetros y la claridad de las tareas han demostrado ser útiles para que el Consejo pueda hacer un mejor seguimiento del progreso en la ejecución de los mandatos de mantenimiento de la paz.

Para poder responder de manera oportuna y adecuada a los acontecimientos sobre el terreno, el Consejo debe contar con toda la información pertinente a su disposición. Las exposiciones informativas a cargo de los Comandantes de las Fuerzas y de expertos militares proporcionan información precisa sobre los desafíos reales a los que se enfrentan las misiones de mantenimiento de la paz, por lo cual son indispensables para que el Consejo adopte decisiones. También acogemos con satisfacción el hecho de que los países que aportan contingentes y oficiales de policía participen en el debate de hoy.

El éxito y la credibilidad de las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz también dependerá de la capacidad de las misiones para desempeñar sus mandatos de manera eficaz y estar así a la altura de las expectativas creadas en la población. Con el aumento de la complejidad de las tareas encomendadas a las misiones de mantenimiento de la paz, unido a la escasez de recursos, nos enfrentamos a serias deficiencias de capacidad, entre otras cosas en materia de apoyo a las capacidades civiles. Esas deficiencias pueden poner en peligro el éxito y la reputación de las actividades de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz.

Una información más coherente sobre las deficiencias en lo que se refiere a la capacidad de misiones específicas y las consecuencias de esas deficiencias para la ejecución de las tareas encomendadas puede contribuir a utilizar de manera eficaz las listas de deficiencias de cada misión de mantenimiento de la paz y movilizar el apoyo de los Estados Miembros para solucionarlas. Por lo tanto, agradecemos los esfuerzos del Japón, como Presidente del Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre las operaciones de mantenimiento de la paz, en ese

sentido. Del mismo modo, apoyamos el enfoque basado en la capacidad descrito en el texto oficioso Nuevo Horizonte, que se concentra en las habilidades, las capacidades y el equipamiento, con una atención especial a posibles deficiencias de recursos. Ello no sólo obra en interés de la eficacia de las misiones, sino que también es fundamental para la protección y la seguridad del personal de mantenimiento de la paz.

Otro aspecto que merece más atención en nuestra labor en el Consejo es el fortalecimiento de la capacidad de alerta temprana y de prevención de las crisis. Tanto la dirección de las misiones como el Consejo deben recibir toda la información y las evaluaciones pertinentes sobre alerta temprana, que permitirían dar una respuesta preventiva a situaciones de crisis emergentes. Las misiones han ideado varios enfoques ingeniosos, entre otros los equipos de protección conjuntos en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), elaborados no sólo para recopilar información y proporcionar apoyo analítico, sino también para facilitar las medidas civiles y militares en contextos específicos a fin de proteger a los civiles y actuar en coordinación con las autoridades locales. Esas actividades de difusión fomentan la interacción con la población local y proporcionan una valiosa información para llevar a cabo una evaluación precisa de las circunstancias sobre el terreno. Nos interesaría recibir más información desde el terreno sobre la posibilidad de ampliar las capacidades de las misiones en ese sentido.

Acogemos con satisfacción el hecho de que los mandatos de protección incluyan cada vez más todas las actividades destinadas a garantizar la protección y la integridad física de la población civil, el acceso humanitario y el pleno respeto de los derechos de las personas por todas las partes en el conflicto, de conformidad con el derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos.

El objetivo final de toda misión de mantenimiento de la paz con un mandato de protección debe ser contribuir a restablecer un entorno en el que el Estado anfitrión pueda ejercer plenamente su responsabilidad primordial de proteger a su propia población. Crear un entorno de protección favorable va más allá de la protección de los civiles contra la violencia física y debe complementarse con actividades en las esferas de la reforma del sector de la seguridad; el desarme, la desmovilización y la reintegración; el

estado de derecho; la justicia de transición; los derechos humanos y la potenciación del papel de las sociedades locales. Ello también facilitaría la transición a una consolidación de la paz y una creación del Estado sostenibles.

La coordinación temprana de estas actividades y una estrategia común entre todos los agentes interesados, incluida la sociedad civil, serán fundamentales para lograr el éxito. La retirada o reducción prematuras de las misiones de mantenimiento de la paz pueden poner en grave peligro la estabilidad de un país y la seguridad de la población civil. La adaptación de los mandatos o la reducción de las misiones también deben estar condicionadas por el cumplimiento de parámetros relativos a la protección de los civiles, y alentamos a que continúen elaborándose dichos parámetros.

Los grupos armados que atacan a la población civil, en particular a mujeres y niños, no respetan las fronteras internacionales, que se han ido haciendo fáciles de atravesar con el paso de los años de conflicto y debido a la falta de controles. Es necesaria una cooperación transfronteriza de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz para compartir la responsabilidad de abordar esas amenazas de manera eficaz. Por ejemplo, consideramos que el problema del Ejército de Resistencia del Señor (LRA) debe abordarse mediante la elaboración de una estrategia amplia que incluya a los gobiernos de la región y a todas las misiones de las Naciones Unidas, incluida la MONUSCO, cuyo mandato incluye garantizar la protección de la población civil en las zonas de la República Democrática del Congo afectadas por el LRA.

Nos gustaría escuchar algo más sobre las sinergias y las posibilidades de ampliar la cooperación en ese sentido. Del mismo modo, agradeceríamos sugerencias sobre el modo en que las misiones pueden contribuir a la lucha contra la impunidad de los responsables de esa violencia.

Sra. Ogwu (Nigeria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber convocado este importante debate sobre el mantenimiento de la paz. Asimismo, quisiera dar las gracias al Sr. Alain Le Roy, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz; al Asesor Militar, Teniente General Chikadibia Obiakor; y a los cinco Comandantes de las Fuerzas provenientes de

diferentes puestos operacionales sobre el terreno, que nos han presentado hoy sus exposiciones informativas. Esta es una iniciativa muy positiva en la interacción de la Secretaría con el Consejo de Seguridad. Permítaseme felicitar especialmente a los comandantes de las operaciones sobre el terreno por su inestimable sacrificio al dirigir las distintas misiones de paz.

Las operaciones de mantenimiento de la paz siguen evolucionando y han crecido tanto en términos de alcance como de complejidad. Sin embargo, limitaré mis comentarios a seis puntos fundamentales en mi contribución a este debate.

En primer lugar, acogemos con beneplácito las reuniones del Consejo con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía. Desde que se empezaron a celebrar estas reuniones, se han obtenido valiosas aportaciones con respecto al establecimiento de los mandatos, la planificación y las operaciones sobre el terreno por parte de las misiones de mantenimiento de la paz. El siguiente paso es que el Consejo interactúe más estrechamente con los Comandantes de las Fuerzas, a fin de comprender mejor los desafíos operacionales. Creemos que la información procedente del terreno facilitará la evaluación que haga el Consejo de los resultados obtenidos y, de hecho, mejorará la precisión de los mandatos de mantenimiento de la paz. Al decir esto, reiteramos la necesidad de que todos los mandatos sean claros, verosímiles y factibles. Debería existir una estrategia de salida, vinculada al objetivo fundamental de cada misión. Una salida por sí sola, sin haber logrado el objetivo establecido, sería contraproducente.

En segundo lugar, habida cuenta de las brechas que existen entre las capacidades y los mandatos, es necesario encontrar el justo equilibrio entre la oferta y la demanda. Las fuerzas de mantenimiento de la paz del siglo XXI están haciendo frente al desafío de equilibrar las perspectivas a largo plazo de su estrategia con la necesidad de aplicar una estrategia de salida eficaz, así como mantener la buena voluntad de la población civil en situaciones de crisis sumamente complejas y difíciles. Para equilibrar esta ecuación, la calidad del personal, de los equipos y de la financiación debe ser acorde a los mandatos y objetivos operacionales. Además, siempre hay que tener presente el contexto cultural del despliegue, para evitar conflictos innecesarios con los países y comunidades anfitriones.

También es necesario proporcionar formación antes del despliegue, a fin de preparar al personal de mantenimiento de la paz para sus misiones. Se ha integrado la formación previa al despliegue en la preparación del personal de mantenimiento de la paz en Nigeria. Además, mantenemos una base de operaciones de avanzada en Abuja para asegurar la adecuada preparación de nuestro personal de mantenimiento de la paz. De hecho, apenas el mes pasado, las Naciones Unidas certificaron al Centro de Mantenimiento de la Paz del Ejército de Nigeria en Jaji (Kaduna) para impartir formación relacionada con el mantenimiento de la paz. Tenemos la intención de que dicho Centro se convierta en un centro de excelencia y en una plataforma central de formación para el personal de mantenimiento de la paz de Nigeria, de los Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y de otros países africanos.

En tercer lugar, resulta imperativo forjar alianzas dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas para lograr un mantenimiento de la paz eficaz. Las Naciones Unidas no pueden atender por sí solas las necesidades de todas sus misiones de mantenimiento de la paz. Por consiguiente, el establecimiento de alianzas bilaterales o de otras formas de asistencia complementaria los esfuerzos para cerrar las importantes brechas en el mantenimiento de la paz. No se puede dejar de insistir en la necesidad de lograr la participación de las organizaciones regionales y subregionales a este respecto. Es necesario aunar esfuerzos para fortalecer, diversificar y actualizar la lista de candidatos para personal de mantenimiento de la paz, dedicando una especial atención —por una cuestión de política— al equilibrio geográfico en el nombramiento del personal superior de mantenimiento de la paz en los correspondientes ámbitos.

En cuarto lugar, la coherencia y la coordinación entre el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno lograrían allí un efecto positivo. Sin embargo, la coordinación y la coherencia no deberían limitarse a la Sede. Idealmente, también debería permear en los equipos de las Naciones Unidas en los países, en la comunidad de donantes y en otras partes interesadas en el mantenimiento de la paz. Esa coherencia facilitaría una mayor seguridad y efectividad, así como un rápido despliegue del personal de mantenimiento de la paz.

Una situación en la que el personal de mantenimiento de la paz sigue viviendo en lugares con condiciones deficientes, mucho tiempo después de llegar a sus lugares de destino, no augura nada bueno para su moral y su productividad.

En quinto lugar, durante su debate celebrado el pasado 16 de julio sobre la diplomacia preventiva (véase S/PV.6360 y S/PRST/2010/14), el Consejo de Seguridad reconoció la creciente necesidad de recursos materiales, humanos y financieros que han precisado las operaciones de mantenimiento de la paz a lo largo de este último decenio. Por consiguiente, el Consejo reconoció los potenciales beneficios y eficiencia que podrían lograrse mediante un enfoque integrado con respecto a la labor de la diplomacia preventiva, similar al enfoque sobre los métodos de mantenimiento de la paz y de consolidación de la paz. El nexo entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz quedó plasmado en el reconocimiento del Consejo de una interrelación entre las actividades políticas, de seguridad, de desarrollo, de derechos humanos y de estado de derecho.

En la esencia misma de la mayoría de los conflictos se encuentran cuestiones relativas a las privaciones, la injusticia, la distribución desigual de los recursos, la mala gestión pública y otras formas de abusos. Por ello, un mantenimiento de la paz eficaz debe integrar estrategias de consolidación de la paz. La Comisión de Consolidación de la Paz ha de desempeñar un papel fundamental a este respecto.

En sexto lugar, es innegable que un pronto y suficiente reembolso por el equipo de propiedad de los contingentes, además de favorecer la participación de otros países que podrían aportar contingentes, demostraría el reconocimiento y agradecimiento de los sacrificios que se solicitan continuamente a los países que aportan contingentes.

Por último, es importante fortalecer tanto los mandatos como las normas para trabar combate de las fuerzas de mantenimiento de la paz, con vistas a aumentar su seguridad. Deberían examinarse con detenimiento las situaciones en las que opositores de un proceso de paz asesinan a miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz u obstruyen su labor. Es necesario adoptar medidas adecuadas, incluso estrictas sanciones selectivas y de disuasión, para garantizar la seguridad de todo el personal de mantenimiento de la paz. El Consejo debería declarar la tolerancia cero con

respecto a la impunidad de actos cometidos contra las fuerzas de mantenimiento de la paz.

Nigeria mantiene su compromiso con los ideales de las Naciones Unidas y, en particular, con su papel en el mantenimiento de la paz. Seguiremos haciendo sacrificios para contribuir de forma significativa al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Si bien es improbable que se extinga la necesidad de recurrir a las fuerzas de mantenimiento de la paz en el futuro inmediato, la esperanza es lo último que se pierde. En definitiva, sólo se puede lograr una paz duradera a través de un diálogo inclusivo, de la reconciliación y la integración. Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel fundamental en la definición y la promoción de una estrategia integral que incluya medidas operacionales y estructurales para prevenir o abordar las causas profundas de los conflictos armados, a fin de asegurar una paz mundial sostenible. Ese es el ideal por el que se crearon las Naciones Unidas.

Sr. Heller (México): Sr. Presidente: Le agradecemos la organización de esta reunión. También agradecemos las presentaciones del Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Alain Le Roy, así como de los Comandantes de las operaciones de paz en Haití, Liberia, la República Democrática del Congo y el Sudán, y del Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua. Agradecemos también la presencia del Asesor Militar del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. La participación de los Comandantes de cada una de estas operaciones refleja, en gran medida, la evolución que los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz han tenido a lo largo de la historia de la Organización.

Celebramos la realización de esta reunión con la esperanza de que esta se convierta en una práctica regular de las actividades del Consejo de Seguridad, aprovechando la reunión anual de los Comandantes de las operaciones de mantenimiento de la paz y procurando una mayor coherencia entre lo que sucede sobre el terreno y lo que se decide en el marco del Consejo. Mi delegación, obviamente, también desea expresar su profundo reconocimiento a todo el personal que forma parte de las operaciones de mantenimiento de la paz por la invaluable labor que realizan en nombre de la comunidad internacional en favor de la paz y la seguridad internacionales.

A raíz de las lecciones aprendidas durante los últimos años, se ha reconocido que las operaciones de mantenimiento de la paz requieren tomar en cuenta aspectos fundamentales para cumplir con su objetivo principal de alcanzar una paz sostenible. Entre estos, destacamos, en primer lugar, la elaboración de mandatos claros, creíbles y viables que cuenten con los suficientes recursos materiales, militares, policiales y civiles para cumplir su función; en segundo lugar, el compromiso inequívoco de las partes concernidas para lograr una solución pacífica al conflicto; en tercer lugar, la existencia de un acuerdo general de paz que atienda las causas estructurales de los conflictos; y en cuarto lugar, la comprensión de las partes, y la población en general, de los beneficios del cumplimiento de objetivos de una misión que deben ser asumidos como propios.

Existe consenso sobre el establecimiento de objetivos con plazos definidos en todas las etapas, incluyendo una estrategia de transición y de salida; un enfoque integrado en las misiones de paz a través del diseño de prioridades de consolidación de la paz desde una etapa temprana; así como la necesidad de un mecanismo de planeación y coordinación eficiente, que incluya a los Representantes Especiales del Secretario General y a los encargados de la coordinación y la dirección de la Misión, en sus componentes militares, civiles, financieros y humanitarios. Las coincidencias conceptuales son claras y, en ocasiones, caemos en repeticiones de lo evidente. Sin embargo, las dificultades que se enfrentan en el terreno y la consecuente necesidad de adaptación de los mandatos, en ocasiones multidimensionales y sumamente complejos, exigen del Consejo de Seguridad y de la Organización en su conjunto acciones y estrategias pragmáticas que tengan un impacto en el corto plazo.

Mi delegación está consciente de las dificultades que las operaciones de paz tienen para cumplir cabalmente con sus mandatos que incluyen tareas tan distintas como el apoyo al diálogo político entre las partes; el fortalecimiento de los derechos humanos y del estado de derecho; la reforma del sector de seguridad y la protección de civiles, además de enfrentar emergencias naturales, las acciones del crimen organizado y, en algunos casos, ataques en contra de su personal.

Las exposiciones que hemos escuchado el día de hoy son ilustrativas de los desafíos confrontados en situaciones tan diversas. En este sentido, resulta

fundamental asegurar la colaboración del país concernido con la operación de mantenimiento de la paz durante toda su permanencia, en virtud de que de ello dependerá una transición exitosa hacia un proceso de consolidación de la paz. Los casos de la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad (MINURCAT) y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) nos dejan lecciones pero también interrogantes importantes para el futuro.

Es necesario también garantizar un apoyo político decidido por parte de la Organización, de sus representantes y del Consejo de Seguridad a las operaciones en el terreno. La legitimidad de la Organización es el principal activo de las operaciones de mantenimiento de la paz, y en muchas ocasiones los distintos actores en el terreno intentan ignorar esta calidad y envolver a la Organización en la dinámica del conflicto como si fuera un actor más en el mismo, muchas veces obstaculizando su libre tránsito, politizando su actuación, o poniéndola en situaciones de riesgo, algunas veces con consecuencias fatales. En este contexto, subrayamos nuestro rechazo a cualquier ataque en contra del personal de las Naciones Unidas y reiteramos la importancia del pleno respeto a la resolución 1502 (2003) sobre la protección del personal de las Naciones Unidas, el personal asociado y el personal humanitario en las zonas de conflicto.

De manera particular, sobre la situación en Haití, reafirmamos nuestro respaldo a las labores que realiza la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), que sin duda han sido esenciales para la supervivencia de las instituciones y de la población del país en condiciones dramáticas. Este caso ha puesto a prueba a la Organización y a su capacidad de reacción en el terreno. Consideramos como un paso importante el reforzamiento del contingente policiaco de la Misión, tras la aprobación de la resolución 1927 (2010), para que continúe apoyando a las autoridades del país a consolidar su propia fuerza policiaca, y brindarle la ayuda necesaria, dentro de su mandato, para asegurar el mantenimiento de la estabilidad, además de seguir ofreciendo asistencia en el fortalecimiento de instituciones nacionales, procesos electorales, reconstrucción, estabilidad y desarrollo social.

En el caso del Sudán, como se ha destacado, es claro que la atención de la comunidad internacional debe centrarse en los preparativos del referendo. El

apoyo logístico y de seguridad que la UNMIS puede proporcionar resulta indispensable para asegurar una participación completa y pacífica. No obstante, y estando conscientes de los recursos con los que cuenta la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS), no debe olvidarse que todos los esfuerzos deben ir acompañados de la protección de civiles y la facilitación de la entrega de asistencia humanitaria, ya que ambos son elementos complementarios para el éxito de la votación y del proceso de paz.

La escalada de tensiones después de la celebración de elecciones supone un nuevo reto para la administración del Sur y la UNMIS en el camino a la celebración del referendo. El papel del personal militar de la UNMIS será determinante en los próximos meses, y es por ello que reiteramos nuestro apoyo total a las labores de preparación que está llevando a cabo y, en particular, los planes de contingencia y la estrategia delineada por el Representante Especial Menkeiros en base a sus objetivos prioritarios.

En el Oriente Medio, el Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua desempeña un papel relevante, que puede resultar más significativo en el futuro, dadas las características del conflicto en la región.

El Consejo de Seguridad debe dar un seguimiento cercano a las situaciones que enfrenta una operación de mantenimiento de la paz para que se puedan incorporar modificaciones oportunas en el mandato, incluyendo lo referente a las capacidades logísticas y operacionales, tratando siempre de adecuarse a los acontecimientos en el terreno, y así dotar de herramientas y objetivos claros para el trabajo del personal de la Misión.

Una operación de mantenimiento de la paz es parte de la solución política de un conflicto, pero no la sustituye. Por ello, es importante también reforzar las acciones en el terreno con esfuerzos paralelos a fin de fortalecer las actividades de diplomacia preventiva, alerta temprana, solución de conflictos y mediación, siempre de la mano de las prioridades y actores nacionales, contribuyendo al desarrollo de los países para garantizar una paz duradera y el bienestar de su población. No descuidar estos frentes es una de nuestras prioridades si queremos lograr la estabilización de los conflictos y garantizar la seguridad internacional.

Sr. Sumi (Japón) (*habla en inglés*):
Sr. Presidente: Permítaseme agradecerle la

organización de esta sesión. Asimismo, quisiera agradecer al Sr. Le Roy y a los Comandantes de las Fuerzas sus útiles exposiciones informativas. Nuestro agradecimiento va también al Teniente General Sikander Afzal, al Teniente General Babacar Gaye, al General de División Moses Bisong Obi, al General de División Robert Mood y al General de División Luiz Guilherme Paul Cruz. Doy la bienvenida igualmente a la presencia del Teniente General Chikadibia Isaac Obiakor, Asesor Militar del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

El Japón aprovecha esta oportunidad para expresar su sincero agradecimiento y respeto a los Comandantes de las Fuerzas así como a todo el personal de mantenimiento de la paz en cada misión, que realizan la labor infatigable e inapreciable de llevar a cabo las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Uno de los problemas más importantes que enfrentan las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz es colmar las brechas existentes entre los mandatos de la misión y su ejecución. En este sentido, el ejercicio de hoy, en el cual el Consejo escucha directamente las voces de los comandantes sobre el terreno, es muy beneficioso porque reduce la distancia que media entre el Consejo de Seguridad y el terreno y facilita el intercambio de las mejores prácticas entre misiones. El Japón acoge con satisfacción esta práctica y espera que se mantenga en el futuro.

Desde un punto de vista práctico, el Japón quisiera formular observaciones y preguntas sobre tres aspectos, a saber, el fortalecimiento de la cooperación entre el Consejo y el terreno, la ejecución de los mandatos de mantenimiento de la paz y el fortalecimiento de la integración de las misiones.

Para comenzar, quisiera señalar que cada misión de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz hace frente a circunstancias diferentes y que cada mandato es el resultado de las deliberaciones que se sustentan en las distintas posiciones de los miembros del Consejo. Por consiguiente, cada resolución del Consejo de Seguridad suele contener un lenguaje distinto para el mismo mandato, aunque a veces sólo se trata de diferencias matizadas. El Japón recalca la importancia de que las intenciones de cada resolución sean claras, comprensibles y se reflejen en el concepto de las operaciones y otros medios de comunicación

durante su ejecución. Al mismo tiempo, cabe señalar que el Consejo debe escuchar las voces de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, en particular las de los comandantes sobre el terreno, y reflejar estas opiniones en el establecimiento de mandatos claros y viables.

Sin embargo, la situación actual no siempre es satisfactoria a este respecto. Si bien el Consejo lleva a cabo iniciativas como las reuniones informativas a cargo de la Secretaría antes y después de las misiones de evaluación técnica y celebra sesiones privadas con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía antes de celebrar sus consultas, esto no basta para lograr una comprensión mutua entre el Consejo y las operaciones de mantenimiento de la paz en el terreno. Por ello, a fin de aumentar aún más esa comprensión, quisiera proponer que el Consejo de Seguridad celebre en el futuro diálogos similares a la iniciativa de hoy.

En segundo lugar, quisiera referirme a cuestiones que atañen a la ejecución de los mandatos, tales como la recopilación de información y las deficiencias en materia de capacidad. A fin de ejecutar con eficacia los mandatos complejos, sobre todo con respecto a la protección de los civiles, es fundamental contar con información oportuna y precisa a nivel local y poder analizarla. Sin embargo, muchas misiones de mantenimiento de la paz carecen de esta capacidad. No hay soluciones mágicas para ello, pero deben celebrarse suficientes debates entre los miembros del Consejo, así como reuniones con los Comandantes de las Fuerzas y en la Asamblea General.

El Japón quisiera que se analice más a fondo la cuestión relativa a la recopilación de información por parte de las Naciones Unidas y sus capacidades de análisis, de conformidad con los principios básicos de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, tales como la imparcialidad y el respeto de la titularidad del país anfitrión. El Japón también quisiera que se fomentaran sus conocimientos especializados a mediano y largo plazos. A corto plazo, deberían desplegarse amplios esfuerzos para aprovechar plenamente las capacidades y los recursos existentes, de la misma forma que se ha hecho en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), lo cual fortaleció sus comunicaciones con la población local en cuanto a la protección de los civiles y los centros mixtos de análisis de la misión, en cada una de ellas. En este contexto, quisiera saber qué tipo de

deliberación tuvo lugar en la reunión del Comandante de la Fuerza que se celebró ayer con ese fin.

El Grupo de Trabajo sobre operaciones de mantenimiento de la paz, presidido por el Japón desde el año pasado, ha estado debatiendo la cuestión general de las deficiencias en materia de capacidad durante el último semestre. Su informe provisional, en el cual se resumen estos debates, enuncia la intención del Grupo de Trabajo de celebrar reuniones más adelante este año a fin de examinar la manera de utilizar con más eficacia la lista de deficiencias, incluso en lo que se refiere al déficit de helicópteros de uso general. La lista de deficiencias ya se ha distribuido a todos los Estados Miembros. Quisiera que los Comandantes me dijeran qué parte de sus mandatos les resulta más difícil y problemática ejecutar con relación a la lista de deficiencias.

Por último, pero no menos importante, en lo referente a la protección de los civiles y el apoyo humanitario, el Japón quisiera señalar la importancia de la cooperación entre los componentes civil y militar, como es el caso del equipo mixto de protección de la MONUSCO, así como el afianzamiento de la coordinación entre los componentes civil y militar, en especial las unidades de policía constituidas, como las que se han creado para proteger los campamentos de desplazados internos y sus alrededores en Darfur. El Japón quisiera saber qué tipo de deliberación tuvo lugar a este respecto en la reunión de ayer y cuáles son en opinión de la Secretaría los retos que se plantean para fortalecer la integración de las misiones.

El Presidente (*habla en ruso*): Quisiera instar a los Miembros del Consejo a que aprovechen la presencia de los Comandantes de las Fuerzas como una oportunidad para formular preguntas específicas con respecto a los retos que enfrentan en la actualidad.

Sra. Dunlop (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber organizado este debate así como al Secretario General Adjunto Le Roy por su exposición informativa. Damos la bienvenida entre nosotros hoy al Teniente General Obiakor. Asimismo, doy las gracias al General de División Paul Cruz, al Teniente General Babacar Gaye, al Teniente General Sikander Afzal, al General de División Moses Bisong Obi y al General de División Robert Mood por sus observaciones. En conjunto, reflejan muchos de los logros de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y los

desafíos en evolución que afrontan hoy. Nuestros invitados, junto con todos los demás Comandantes de las Fuerzas y jefes de las misiones, merecen nuestro profundo y sincero reconocimiento por la extraordinaria labor que llevan a cabo en las circunstancias más difíciles.

La presencia de los Comandantes de las Fuerzas hoy en el Consejo pone de relieve una verdad obvia y fundamental, a saber, que las operaciones de mantenimiento de la paz tienen lugar en el terreno. Debemos confiar en los jefes de las misiones y no microgestionarlos, pero podemos y debemos dar a las misiones la orientación estratégica y el apoyo polifacético que necesitan. A este respecto, hoy me centraré en la situación actual y en cómo vemos el futuro en tres ámbitos decisivos: la protección de los civiles, la interacción entre el mantenimiento y la consolidación de la paz, y el apoyo a las actividades sobre el terreno.

El año pasado, hubo un importante desarrollo conceptual y apoyo político a la protección de los civiles en documentos tales como el estudio independiente conjunto de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, la resolución 1894 (2009), y el informe del Comité Especial para las Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Ahora debemos concentrarnos en lograr resultados concretos sobre el terreno. Esta normalmente es una tarea ardua, como demuestran los casos de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, pero es una tarea que la Organización debe realizar de la mejor manera posible.

En ese contexto, se debería otorgar prioridad a la preparación de un marco estratégico que sirva de orientación a los jefes de misión a la hora de establecer estrategias amplias de protección, necesarias para garantizar que la protección de los civiles no se considere una mera tarea militar, sino más bien una tarea de toda la misión. Algunas de las misiones de mantenimiento de la paz más exitosas han sido aquellas en las que se han integrado más las preocupaciones de la consolidación de la paz en la labor de la misión. No obstante, aún es necesario desarrollar con más claridad la manera en que los efectivos de mantenimiento de la paz pueden contribuir mejor a la consolidación de la paz.

Durante los próximos doce meses, se publicarán documentos importantes, incluida la estrategia del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz para la pronta realización de las tareas de consolidación de la paz por los efectivos de mantenimiento de la paz; el informe del Banco Mundial sobre los conflictos, la seguridad y el desarrollo; y el examen de las capacidades civiles internacionales. Debemos aprovechar esas oportunidades para celebrar un debate exhaustivo sobre la consolidación y el mantenimiento de la paz, como el que celebramos sobre la protección de los civiles. Ese debate debería orientarse a la acción y proponerse alcanzar tres objetivos principales de aquí a agosto de 2011: en primer lugar, una mayor comprensión de la relación que existe entre seguridad y desarrollo; en segundo lugar, una idea más clara de la manera en que el mantenimiento y la consolidación de la paz han interactuado sobre el terreno, tanto en las misiones actuales como en misiones anteriores; y en tercer lugar, un programa práctico para el futuro que identifique los principales desafíos que existen en materia de orientaciones sobre el terreno, coordinación interactiva y desarrollo de la capacidad.

El Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y la Quinta Comisión han examinado minuciosamente y aprobado la estrategia mundial de apoyo a las actividades sobre el terreno. Mi delegación encomia a la Secretaria General Adjunta Susana Malcorra y a su equipo por los esfuerzos que han realizado para garantizar que los Estados Miembros participen plenamente en este proceso a través de retiros, exposiciones informativas y talleres. En los próximos meses, se debe mantener ese nivel de interacción, tanto con las delegaciones en Nueva York como con los contingentes y los jefes de misión. Ello es clave para que todos los interesados comprendan plenamente la repercusión de los cambios propuestos.

En la aplicación de la estrategia mundial de apoyo a las actividades sobre el terreno, la Secretaria debería seguir teniendo presente los aspectos logísticos de las misiones de mantenimiento de la paz que pueden tener una repercusión directa en su capacidad para cumplir su mandato. Ello, a su vez, guarda una directa relación con la eficacia del Consejo para hacer frente a las amenazas a la paz y a la seguridad internacionales. Por ejemplo, el establecimiento de pautas puede permitir el despliegue en condiciones de seguridad del personal civil en una etapa incipiente, con ventajas

posiblemente importantes para nuestras actividades para lograr la estabilidad en una región o en un país determinados. En ese sentido, el logro de la eficiencia significa el logro de un mundo más seguro. Ahí es donde radica en última instancia la importancia de la estrategia.

Antes de concluir, deseo referirme al seminario titulado “Un nuevo horizonte para las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas: perspectivas del Sur”, que se celebró en Río de Janeiro, en junio. El seminario hizo una contribución práctica a nuestra reflexión colectiva sobre la mejor manera de hacer frente a los dilemas de las actividades del mantenimiento de la paz en el siglo XXI. Se examinaron a fondo cuestiones tales como el vínculo que existe entre el mantenimiento y la consolidación de la paz, el uso de la fuerza y las relaciones entre las misiones y las poblaciones locales. Una de las conclusiones clave a la que se llegó en Río —cuyo resumen se distribuirá pronto a los Estados Miembros— fue que las estrategias de salida deben basarse en estrategias de permanencia eficaces, no en el sentido de permanecer más de la cuenta sino en el de garantizar que se mantengan y se consoliden los logros de la misión. Consideramos que los actuales esfuerzos que se realizan en la Organización dirigidos por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz para mejorar las actividades de consolidación de la paz van precisamente encaminados en esa dirección. El Brasil seguirá contribuyendo a ese empeño.

Sr. de Rivière (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, deseo agradecerle la iniciativa de organizar esta sesión. Deseo también dar las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y a los Comandantes de las Fuerzas de las misiones de mantenimiento de la paz representadas aquí por habernos ofrecido una perspectiva clara de sus actividades sobre el terreno.

Como el Consejo de Seguridad sabe, Francia desea mucho participar en la mejora del funcionamiento de las operaciones de mantenimiento de la paz. Esas operaciones, desde que se establecieron por primera vez, han sido un valioso instrumento para ayudar a las Naciones Unidas a dar respuesta al principal objetivo que se nos confía en la Carta: el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Estamos también interesados en mejorar su eficacia y, por lo tanto, su importancia estratégica.

Con ese fin, durante nuestra Presidencia del Consejo de Seguridad en enero de 2009, echamos a andar una iniciativa con la Misión del Reino Unido que tenía por objetivo mejorar el seguimiento militar y político de las operaciones de mantenimiento de la paz, garantizar una gestión más eficaz de los aspectos financieros, logísticos y administrativos de las misiones, y seguir elaborando doctrinas sobre cuestiones complejas del mantenimiento de la paz como la protección de los civiles y la consolidación de la paz.

Hemos alcanzado progresos en toda esa serie de cuestiones gracias a la atención que todos han dado a las cuestiones de que se trata, más allá de los confines del Consejo de Seguridad, gracias al texto oficioso Nuevo Horizonte preparado por la Secretaría y a las declaraciones de la Presidencia de fecha de agosto de 2009 y febrero de 2010 (S/PRST/2009/24 y S/PRST/2010/2), así como a la labor realizada por el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Deseamos también aplaudir la luz verde que se le ha dado a la estrategia mundial de apoyo a las actividades sobre el terreno, que Francia vigilará estrechamente para garantizar que dé lugar a las mejoras necesarias en apoyo a la misión.

En particular, realizaremos esfuerzos por fortalecer la cadena de mando operacional, aumentar la cooperación con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y dar un seguimiento financiero más estricto a las operaciones de mantenimiento de la paz. De hecho, los presupuestos operacionales han aumentado exponencialmente en los últimos años. Es necesario que examinemos la manera de gestionar responsablemente esos presupuestos. Los resultados alcanzados en cuanto a la financiación de las operaciones de mantenimiento de la paz en el último período de sesiones de la Quinta Comisión demuestran que se viene teniendo cada vez más en cuenta esas preocupaciones. No dudamos de que la Secretaría redoblará sus esfuerzos en ese sentido.

La perspectiva desarrollada sobre el terreno por los jefes de misión es fundamental. Por consiguiente, desearía que compartieran con nosotros sus ideas sobre cómo han evolucionado sus métodos de trabajo y su relación con la Sede en los últimos dos años. ¿Qué piensan que podría hacerse para mejorar el funcionamiento de las operaciones de mantenimiento de la paz? En particular, quisiera saber sus opiniones sobre las cuestiones siguientes.

Se inició un ejercicio para examinar la protección de los civiles tras la publicación del estudio conjunto solicitado por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, en junio de 2010. Con ese fin, se elaboraron documentos operacionales para que las operaciones de mantenimiento de la paz puedan cumplir los mandatos de protección de los civiles que les hemos confiado. La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur y la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán ya han elaborado estrategias de protección, que la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) en estos momentos está aplicando. ¿Cuáles han sido las principales conclusiones que se han sacado? ¿Cuáles son las principales dificultades que afrontan las operaciones para cumplir su mandato de protección de los civiles?

En cuanto a la MINUSTAH, el terremoto de enero la obligó a asumir funciones que no suelen ser parte de las tareas de las operaciones de mantenimiento de la paz. En particular, fortalecer las capacidades de ingeniería para eliminar los escombros, restaurar la infraestructura básica, entre otras cosas. ¿Qué conclusiones han sacado los Comandantes de la Fuerza de la participación en esas capacidades de ingeniería?

La MONUSCO, junto con las fuerzas armadas congoleñas, participa en varias operaciones militares en la parte oriental del país. El Consejo de Seguridad ha pedido a la Misión que cree un sistema específico y limitado para brindar apoyo condicional. ¿Cómo los Comandantes consideran que este apoyo, que a partir de ahora será más limitado y que se centrará sólo en determinados batallones, contribuirá a una mejor protección de los civiles y a facilitar u obstaculizar su mandato de desarme, desmovilización y reintegración?

Por último, con referencia a la Misión de las Naciones Unidas en Liberia, ¿cómo se está preparando el Comandante de la Fuerza para su inevitable reducción y cuáles son las experiencias adquiridas a partir de la transición del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz? ¿Dónde termina la misión de las fuerzas de mantenimiento de la paz?

Antes de concluir, quisiera encomiar al General Obiakor, como ya lo hicieron otros oradores, darle las

gracias por su labor al frente de la Oficina de Asuntos Militares y desearle mucho éxito en su carrera.

Sr. Mugoya (Uganda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco la convocación de este importante debate sobre las operaciones de mantenimiento de la paz. Doy las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Le Roy, por su exposición informativa y a los respectivos Comandantes de las Fuerzas de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán, el Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

Ante todo, deseo encomiar a los Comandantes de las Fuerzas, sus oficiales y su personal por el desinteresado y noble servicio que prestan al mantenimiento de la paz y la seguridad en sus respectivas zonas de operaciones. Asimismo, quisiera dar las gracias al Teniente General Obiakor, Asesor Militar de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, por su servicio a las Naciones Unidas, a quien deseo mucho éxito en sus tareas futuras.

Mi delegación acoge con satisfacción esta reunión interactiva con los Comandantes de las Fuerzas. Si bien reconocemos los éxitos que han obtenido las misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz a lo largo de los años, tampoco cabe duda de que existen desafíos actuales e incipientes que deben abordarse. Por lo tanto, este debate brinda la oportunidad al Consejo de conocer mejor los desafíos a los que se enfrentan las operaciones de mantenimiento de la paz sobre el terreno. Estamos convencidos de que, al abordar los desafíos indicados, las operaciones de mantenimiento de la paz se convertirán en instrumentos más eficaces para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

En la actualidad, las operaciones de mantenimiento de la paz tienen mandatos multifacéticos. Como hemos escuchado en varias exposiciones informativas, las tareas abarcan desde el fomento del diálogo y la reconciliación entre las partes en conflicto a la protección de los civiles, el desarme, la desmovilización y la reintegración de los excombatientes, la reforma del sector de la seguridad,

el apoyo a los procesos electorales, la promoción de los derechos humanos y el restablecimiento del estado de derecho. Ello hace que sea necesario contar con la participación de distintos agentes con diversas especialidades para llevar a cabo esas funciones interrelacionadas y exige una planificación y coordinación cuidadosas.

Se han dado casos de disparidades entre los mandatos de mantenimiento de la paz en entornos dinámicos de misiones y el suministro de recursos adecuados o suficientes. En otros casos, los retrasos excesivos en el despliegue de las operaciones de mantenimiento de la paz han tenido como resultado la escalada del conflicto y la pérdida de vidas, lo cual afecta la credibilidad de las Naciones Unidas ante la población afectada.

Encomiamos las iniciativas en curso de cooperación entre misiones para abordar los desafíos, entre otros la protección de los civiles, en estrecha cooperación con las autoridades nacionales y regionales. Mi delegación quisiera recibir información del Comandante de la Fuerza de la MONUSCO sobre el alcance de la cooperación entre las operaciones de mantenimiento de la paz en la región para combatir la amenaza que supone el Ejército de Resistencia del Señor, los retos que enfrentan las operaciones de mantenimiento de la paz y qué más se puede hacer al respecto.

Lo que se necesita para aumentar la eficacia de las operaciones de mantenimiento de la paz es un mayor compromiso de los Estados Miembros y otros interesados de proporcionar los recursos logísticos, financieros y humanos necesarios. Se necesita un nuevo impulso y una voluntad política renovada para garantizar el apoyo a la aceleración de despliegues que cuenten con los recursos humanos, los activos y la logística necesarios. También resulta fundamental que las partes interesadas cooperen con las operaciones de mantenimiento de la paz y les presten su pleno apoyo para cumplir sus mandatos. Las Naciones Unidas también deben fortalecer su alianza estratégica con las organizaciones regionales y subregionales para aprovechar al máximo su proximidad y sus capacidades.

Uganda reitera la necesidad de llevar a cabo actividades de consolidación de la paz tempranas en el seno de las misiones de mantenimiento de la paz. Consideramos que con ello se crean las condiciones

favorables para que los esfuerzos se centren de manera sostenible en las causas profundas del conflicto a través de la consolidación de la paz.

Para concluir, mi delegación desea rendir homenaje a la memoria de los miembros del personal de mantenimiento de la paz que han pagado el precio supremo, sacrificando su vida por hacer de este mundo un lugar más pacífico.

Sra. DiCarlo (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado este instructivo y útil debate. Asimismo, permítaseme dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Le Roy, por sus observaciones introductorias y a los Comandantes de las Fuerzas por sus exposiciones informativas. También quisiera elogiar al Teniente General Obiakor por sus servicios y desearle lo mejor cuando emprenda sus tareas futuras.

En nombre de los Estados Unidos, mi delegación da la bienvenida a todos los Comandantes de las Fuerzas presentes hoy aquí y les transmite su profundo agradecimiento por su labor. Agradecemos los grandes sacrificios que han realizado ellos y sus contingentes. Merecen todo nuestro apoyo.

En su declaración de la Presidencia de agosto de 2009 (S/PRST/2009/24), el Consejo se comprometió una vez más a mejorar el desempeño global de las actividades de mantenimiento de la paz y a abordar los desafíos a los que se enfrentan en la actualidad.

En primer lugar, nos comprometimos a conferir mandatos fiables y viables a las operaciones de mantenimiento de la paz. Los Estados Unidos consideran que los mandatos y los medios deben ser más acordes y que debemos ser realistas sobre lo que podemos lograr. El Consejo se comprometió a garantizar que las misiones contaran con los recursos y las capacidades necesarios para cumplir sus mandatos de manera eficaz. Por ese motivo, debemos seguir incluyendo en nuestro programa colectivo la necesidad de abordar las deficiencias crónicas de capacidades esenciales, entre otras, las unidades de transporte, de helicópteros, de ingeniería y médicas. También debemos aumentar la reserva de contingentes y fuerzas de policía bien capacitados, bien equipados y altamente disciplinados a disposición de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Por conducto de la Iniciativa Mundial de Operaciones de Paz de los Estados Unidos de América,

los Estados Unidos continúan proporcionando capacitación y equipamiento a posibles futuros miembros del personal de mantenimiento de la paz. Estamos dispuestos a proporcionar los conocimientos técnicos necesarios para mejorar las misiones de las Naciones Unidas. Además, la Secretaría cuenta con la posibilidad de mejorar el apoyo administrativo y logístico que proporciona a las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Así pues, acogemos con satisfacción la reciente respuesta positiva de la Asamblea General a elementos fundamentales de la estrategia global de apoyo a las actividades sobre el terreno, mediante la que esperamos se logre que el despliegue temprano y el apoyo que se presta en la actualidad sean más rápidos y eficaces.

En segundo lugar, además de centrarse en el mandato y los medios, los Estados Unidos consideran que es fundamental continuar mejorando el desempeño de las misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. El Consejo está mejorando su capacidad para evaluar el progreso en la ejecución de mandatos complejos gracias al uso de parámetros específicos para cada conflicto que se examinan periódicamente en virtud de su viabilidad, pero podemos mejorar.

Además, opinamos que es fundamental fortalecer el conjunto de materiales de orientación y capacitación a disposición de las misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, sobre todo en lo que se refiere al uso de tácticas conciliatorias o de enfrentamiento en situaciones de amenazas contra civiles o personal de las Naciones Unidas, los obstáculos a la libertad de circulación o los problemas específicos en la aplicación de los mandatos. El personal civil también necesita una mejora de la orientación, la capacitación y el apoyo para llevar a cabo tareas de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz cruciales para el éxito de las estrategias de salida. Instamos a la Secretaría, a los Estados Miembros, a los países que aportan contingentes y al Consejo a que continúen trabajando de manera concertada para alcanzar esos objetivos.

En tercer lugar, también hemos dejado en claro en nuestra declaración que las operaciones de mantenimiento de la paz deben ir acompañadas de actividades importantes de establecimiento de la paz y consolidación de la paz, en lugar de ser un sustituto de las mismas. Los Estados Unidos han participado y continuarán participando intensamente en los procesos

de paz frágiles donde están desplegadas misiones clave de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. En la actualidad estamos estudiando las maneras de intensificar nuestro apoyo a la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz.

En cuarto lugar, destacamos la importancia de la reforma institucional en curso, así como del fortalecimiento de la capacidad, no sólo de las Naciones Unidas, sino también de las organizaciones regionales, para planificar, desplegar, gestionar, evaluar y completar con éxito las operaciones de mantenimiento de la paz.

Los Estados Unidos se comprometen a cumplir esos compromisos, y hemos hecho del fortalecimiento de las actividades de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz una de nuestras principales prioridades en las Naciones Unidas. Las aportaciones de hoy de los Comandantes de las Fuerzas serán de gran utilidad a la hora de decidir acerca de la prórroga de los mandatos de las misiones y el establecimiento de nuevas misiones. Les pedimos que continúen ejerciendo su liderazgo para aprovechar todos los instrumentos y recursos a su disposición con el fin de que sus misiones se vean coronadas por el éxito.

Mi Gobierno cree que mantener la confianza y el respeto de la población del país anfitrión, entre la que se encuentra desplegado el personal de mantenimiento de la paz, forma parte del éxito. Por consiguiente, los Estados Unidos acogen con agrado las medidas que los Comandantes han adoptado para abordar las cuestiones relativas a la conducta y la disciplina. Instamos a todos los Comandantes a que sean inflexibles al aplicar la política de tolerancia cero de los casos de abuso y explotación sexuales.

En relación con una cuestión distinta pero conexa, nos alentó que esta semana se dieran a conocer las directrices para integrar una perspectiva de género en la labor de los efectivos militares que prestan servicios en operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Damos las gracias a los Generales por su profesionalidad, su dedicación y su coraje. Les estamos agradecidos porque han respondido al llamamiento a favor de la protección de los vulnerables y la promoción de un mundo más pacífico.

Quisiera formular algunas preguntas concretas. Una va dirigida al General Cruz, de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Nos siguen preocupando los incidentes

de violencia sexual y de violencia en razón de género en los campamentos de desplazados internos, y nos preguntamos qué medidas podría adoptar la MINUSTAH para encarar mejor este flagelo.

Asimismo, habida cuenta de los vínculos históricos que existen entre mi país y Liberia, somos bien conscientes de la ingente contribución que aporta la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) a la estabilidad de Liberia. El General Afzal mencionó los desafíos que plantean las próximas elecciones y, dado que nos preparamos para examinar la prórroga del mandato de la Misión en septiembre, agradeceríamos su perspectiva sobre cualquier desafío en particular que considere que podría presentarse al prestar apoyo para la celebración de esas elecciones.

Sr. Wang Min (China) (*habla en chino*): Mi delegación acoge con agrado la iniciativa de la delegación de la Federación de Rusia de celebrar la sesión de hoy y da las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Alain Le Roy, por su exposición informativa. También hemos escuchado con atención las exposiciones de los cinco Comandantes de las Fuerzas de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, exposiciones que invitan a la reflexión. En particular, doy una cálida bienvenida a todos los Comandantes de las Fuerzas que están presentes en la sesión que celebra hoy el Consejo. Trabajan en condiciones difíciles en distintas partes del mundo para cumplir las nobles responsabilidades que les encomendó el Consejo de Seguridad y, de ese modo, han aportado contribuciones especiales al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La delegación de China les rinde homenaje, así como a los cascos azules desplegados en distintos lugares del mundo.

En mi declaración pondré de relieve tres aspectos. En primer lugar, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz deben estar respaldadas por un proceso político incluyente, firme y viable. En los casos en que no hay paz que mantener, lo máximo que puede lograr una misión de mantenimiento de la paz al cumplir con sus responsabilidades, que incluyen la protección de los civiles, la asistencia humanitaria y la reconstrucción y el desarrollo, es desempeñar la función de extinguir los focos de tensión, que es una función insostenible.

Actualmente, el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas de

Darfur (UNAMID) está casi completo. Sin embargo, se siguen enfrentando serias dificultades en el proceso político. La semana pasada, el Consejo aprobó la resolución 1935 (2010), mediante la que se prorrogó el mandato de la UNAMID y se solicitó a la Misión que, entre otras cosas, diera prioridad a la promoción del proceso político en Darfur. Esto no sólo ha demostrado la estrategia de doble vía de la comunidad internacional en Darfur, sino que también ha complementado y reforzado las dos vías. Esperamos que el objetivo consagrado en la resolución 1935 (2010) se cumpla.

En segundo lugar, el principal propósito del despliegue de operaciones de mantenimiento de la paz es ayudar a los países que atraviesan conflictos a estabilizar la situación de seguridad y asumir responsabilidad por su propia defensa, seguridad y gobernanza. Desde el primer día de su despliegue, toda operación de mantenimiento de la paz debe formular y mejorar de manera gradual su estrategia de salida. Esa estrategia se debe centrar no sólo en la futura retirada de la operación de mantenimiento de la paz, sino también, y lo que es más importante, en la interrelación eficaz con la consolidación de la paz para promover, en última instancia, la transición sin tropiezos del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz.

Las operaciones de mantenimiento de la paz desplegadas en Sierra Leona, Liberia y la República Democrática del Congo han aportado al Consejo una vasta experiencia. Esperamos escuchar más opiniones y sugerencias del Representante Especial del Secretario General y los Comandantes de las Fuerzas sobre el modo de lograr los parámetros estratégicos de las operaciones de mantenimiento de la paz.

En tercer lugar, en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se ha registrado una tendencia a aumentar de tamaño y a asumir múltiples funciones. Mientras que sus sistemas logísticos quedan a la zaga, las operaciones de mantenimiento de la paz enfrentan desafíos tales como el despliegue de las misiones y la ineficacia de las operaciones. Mi delegación celebra la serie de estudios que llevó a cabo la Secretaría al respecto. Opinamos que los mandatos de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz deben adecuarse a cada misión, según las circunstancias concretas. Deben estar más centrados y ser más flexibles. Al examinar el despliegue de operaciones de mantenimiento de la paz o la adaptación de los

mandatos, el Consejo debería escuchar atentamente las opiniones de los Representantes Especiales del Secretario General, los comandantes militares y los expertos civiles y militares.

Sr. Parham (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Agradezco sinceramente al Secretario General Adjunto, Sr. Le Roy, y a los Comandantes de las Fuerzas sus exposiciones informativas. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a los Comandantes de las Fuerzas por su labor, tanto a los que nos presentaron información como a los que están presentes hoy aquí, así como a los hombres y las mujeres que están bajo su mando, con frecuencia, como bien sabemos, en circunstancias muy difíciles y corriendo un gran riesgo.

Como parte de nuestros esfuerzos colectivos por fortalecer la función del Consejo en materia de mantenimiento de la paz, en nuestra declaración de la Presidencia de 5 de agosto de 2009 (S/PRST/2009/24), aprobada hace casi un año, reconocimos la necesidad de mejorar el acceso al asesoramiento militar. Desde entonces, hemos avanzado en cierta medida, pero aún se puede hacer más para mejorar el modo en que el Consejo entiende las demandas operacionales que suponen para los efectivos militares y las fuerzas de policía las resoluciones sobre operaciones de mantenimiento de la paz que redactamos. A fin de formular mandatos realistas y factibles, tenemos que entender lo mejor posible qué es factible. Sr. Presidente: Por lo tanto, celebramos sinceramente el hecho de que usted haya convocado esta sesión en el día de hoy.

Es también por ello que el Reino Unido apoyó los cambios encaminados a mejorar las consultas y la interacción con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía antes de la prórroga o el ajuste de un mandato. Es también por ello que apoyamos la convocación de reuniones conjuntas de expertos políticos y militares para debatir sobre las operaciones de mantenimiento de la paz, en particular antes de que las Naciones Unidas desplieguen una misión de evaluación técnica. También por ese motivo, estamos dispuestos a estudiar los medios de lograr que el Comité de Estado Mayor sea más incluyente y pertinente, a fin de que nos ayude a adoptar decisiones que permitan a los efectivos de mantenimiento de la paz cumplir plenamente sus mandatos.

Otros oradores ya se han referido a estos temas, pero quisiera formular algunas observaciones y preguntas a los Comandantes de las Fuerzas. En primer lugar, varios de ellos se refirieron al reto de proteger a los civiles y al hecho de que, a fin de cumplir los mandatos de protección de los civiles, las fuerzas necesitan más agilidad y movilidad. Sin embargo, al mismo tiempo, se enfrentan a la escasez de activos aéreos y a problemas relacionados con la libertad de circulación. Por lo tanto, la pregunta que deseo formular al respecto a los Comandantes de las Fuerzas es si el mejoramiento de la tecnología y la información de inteligencia podría ser o no un multiplicar de la fuerza eficaz para ayudarlos a cumplir esos mandatos de protección de los civiles.

En segundo lugar, con respecto a las operaciones de mantenimiento de la paz sólidas o a los elementos de disuasión, la solidez en el ámbito del mantenimiento de la paz es, de hecho, un concepto delicado, pero en este contexto no estamos refiriéndonos a la imposición de la paz. No obstante, para ser eficaces en el actual entorno de mantenimiento de la paz, que es sumamente complejo, las misiones de las Naciones Unidas deben tener la capacidad y la voluntad de disuadir a quienes traten de frustrar el proceso de paz o supongan una amenaza para los civiles y los efectivos de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz.

Como pudo comprobar en forma directa un equipo de mi delegación que se hallaba recientemente en Haití, cuando la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) patrulla las calles de Cité Soleil en Puerto Príncipe todas las noches, los efectivos brasileños hacen gala de una presencia que se percibe como fuerte; ello disuade a quienes piensen llevar a cabo ataques. Esta es una táctica consciente y deliberada —que ha generado un entorno en el que los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales pueden operar de manera segura sin la necesidad de una escolta armada.

Anteriormente en el curso de este año, el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz expresó su apoyo a este tipo de posición de disuasión. Estaría interesado en oír los puntos de vista de los Comandantes de las Fuerzas sobre esto como concepto y sobre la capacidad, o falta de capacidad, de sus propias misiones para establecer tal disuasión.

En cuanto a los proyectos de efecto rápido y la reconstrucción, claramente existen circunstancias en las que las operaciones de mantenimiento de la paz deben participar en esos proyectos y en la reconstrucción, en particular en las fases tempranas, para fomentar la credibilidad de cara a las comunidades locales. No obstante, necesitamos asegurarnos de que la disposición del personal de mantenimiento de la paz a ayudar no excluya a los organismos que se hallen en mejores condiciones o cuenten con una mayor financiación para apoyar la recuperación y la reconstrucción tempranas. Necesitamos saber qué actividades emprendidas a corto plazo no perjudicarán el desarrollo sostenible a largo plazo.

En los casos en que el personal de mantenimiento de la paz internacional facilita el único sustituto viable de los servicios locales a corto plazo, debemos hacer todos los esfuerzos posibles y crear capacidad local junto con la prestación del servicio, desde el comienzo. Por esta razón, el Reino Unido preconiza la supervisión estricta y la imposición de límites a la financiación de proyectos de efecto rápido y, por esta razón, apoyamos una integración más estrecha entre las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, los gobiernos locales y otros organismos de las Naciones Unidas, donantes y organizaciones internacionales sobre el terreno.

El General Cruz ha abordado esta cuestión en su exposición informativa extremadamente útil. Sería interesante oírle decir algo más acerca de cómo se asegura de que los esfuerzos de la MINSUTAH en los ámbitos humanitario y de reconstrucción se coordinan con los de otras entidades de las Naciones Unidas sobre el terreno para que exista coherencia y que no se produzcan solapamientos problemáticos.

Quisiera formular una observación acerca de la reforma del sector de la seguridad en Liberia. Hemos oído decir al General Afzal que los progresos en la reforma del sector de la seguridad en Liberia son lentos. Sería interesante escuchar sus puntos de vista sobre por qué es así y qué podemos hacer para abordar ese problema.

Bajo la Presidencia del Reino Unido del Consejo de Seguridad en agosto del año pasado, tuvimos la fortuna de escuchar al Teniente General Agwai, entonces Comandante de la Fuerza de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (véase S/PV.6178), y fue asombroso de qué

modo sucinto y persuasivo abordó los retos más relevantes que en aquel momento afrontaba esa misión. Al escuchar a los comandantes de la Fuerza esta mañana, una vez más recordé el valor enorme de una perspectiva desde el terreno. Quisiera agradecerles mucho por utilizar parte del tiempo asignado a su conferencia anual para hablar con nosotros. Espero que esta costumbre pueda mantenerse.

Sra. Ziade (Líbano) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiéramos expresar nuestro aprecio a usted por haber organizado este importante debate. Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento al Secretario General Adjunto, Sr. Alain Le Roy, por sus observaciones preliminares y a los Comandantes de la Fuerza de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS), la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), así como al Jefe de Misión y Jefe de Estado Mayor del Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua (ONUVT) por sus respectivas exposiciones completas.

El Líbano estima que, para que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz tengan éxito, se requiere una asociación entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría, los países que aportan contingentes y el país anfitrión, que haga hincapié en el papel clave del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz en la elaboración de políticas y de la Quinta Comisión en la asignación de recursos.

Además, consideramos que los fundamentos principales para el éxito de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y de la transición a la paz y al desarrollo dependen de los elementos siguientes.

En primer lugar, el mantenimiento de la paz no debe ser un fin en sí mismo sino, más bien, formar parte de una solución política. La solución integral de los conflictos abordando sus causas esenciales debe seguir siendo el objetivo. El segundo elemento es elaborar de manera clara mandatos viables y que se correspondan con los recursos necesarios. El tercero es la adhesión a los principios generales de mantenimiento de la paz, esto es, la imparcialidad y los principios de la Carta de las Naciones Unidas de soberanía e independencia política. El cuarto elemento

es un vínculo sólido entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. El quinto elemento es el fortalecimiento del papel de las organizaciones regionales y subregionales, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta. Por último, el sexto elemento es el respeto de la seguridad del personal de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y sus posiciones. Crímenes como el ataque israelí de 1996 contra la sede de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) en Qana, en el sur del Líbano, y el ataque israelí de 2006 contra un puesto del ONUVT, también en el sur del Líbano, no deben repetirse.

Tras escuchar atentamente las exposiciones de los Comandantes de las Fuerzas y del Jefe de la Misión, deseamos expresar nuestra esperanza de que tal interacción directa, continúe en el futuro. Esa franca interacción nos proporciona la oportunidad de comprender las necesidades urgentes y directas sobre el terreno y, a su vez, nos ayuda a que, como Consejo, respondamos mejor a esas necesidades.

A este respecto, quisiéramos oír al General de División Moses Bisong Obi, de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), y al General de División Babacar Gaye, de la MONUSCO, expresarse acerca de la actual cooperación entre las misiones de las Naciones Unidas en la región: la UNMIS, la UNAMID, la MONUSCO y la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad. ¿Qué herramientas se necesitan para mejorar la cooperación y el intercambio de las lecciones aprendidas con el fin de fortalecer la lucha contra las actividades transfronterizas de los rebeldes que llevan a cabo, sobre todo, el Ejército de Resistencia del Señor en la República Democrática del Congo, la República Centroafricana y el Sudán Meridional?

En Liberia, sabemos que la UNMIL está en proceso de concluir la tercera fase de su reducción del personal militar de 9.150 a 2.029 efectivos. En este sentido, esperamos que el Teniente General Sikander Afzal nos hable más acerca del riesgo de una brecha de la seguridad a medida que la Misión se reduzca y acerca de los problemas logísticos que afronta para finalizar tal reducción.

En el caso de Haití, renovamos nuestra solidaridad tras la tragedia humanitaria causada por el terremoto. Apreciamos en gran medida los esfuerzos de

la MINUSTAH, especialmente en cuanto al socorro y la asistencia a los civiles, así como a los esfuerzos de consolidación de la paz. Esperamos que el General de División Luiz Guilherme Paul Cruz pueda informarnos acerca de los retos logísticos más importantes que las Naciones Unidas y la MINUSTAH afrontan en la coordinación de la asistencia de los donantes en relación con los esfuerzos de socorro y reconstrucción.

En cuanto a mi región, el final de la ocupación israelí en Palestina, Siria y las partes restantes del Líbano —que es la causa fundamental del conflicto— constituye un prerrequisito para lograr cualquier solución general y para el éxito de las misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en el Oriente Medio. El Líbano apoya plenamente a la FPNUL y al ONUVT, y el Gobierno del Líbano está firmemente comprometido a aplicar la resolución 1701 (2006) en su totalidad. Tanto la FPNUL como el ONUVT gozan de una coordinación y cooperación excelentes con el Gobierno del Líbano y las Fuerzas Armadas del Líbano para cumplir sus mandatos. Deseamos que el General de División Robert Mood nos aporte aclaraciones con respecto a la actual modalidad de presentación de informes adoptada por el ONUVT, en cuanto a si esa presentación de informes a la Sede de Nueva York se hace de manera directa o por conducto de la FPNUL.

Para concluir, acogemos con beneplácito la dedicación, el valor y los sacrificios del personal de mantenimiento de la paz en todo el mundo, y expresamos nuestro sincero agradecimiento y reconocimiento a la población y los gobiernos de todos y cada uno de los países que aportan contingentes.

Sr. Apakan (Turquía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco la organización de esta interesante reunión interactiva con los Comandantes de las Fuerzas, quienes están realizando una labor excelente en circunstancias realmente difíciles, y a los que debemos nuestra gratitud más profunda. Los análisis que aportan de las zonas de conflicto en los teatros de operaciones son muy valiosos, y agradecemos en gran medida su presencia hoy en este Salón. De hecho, siempre hemos destacado la necesidad de mejorar el acceso del Consejo al asesoramiento militar, no sólo antes de que se aprueben mandatos y prórrogas de los mismos, sino a lo largo de todo el ciclo de una misión. Por consiguiente, la sesión de hoy constituye un buen ejemplo, que debe continuar.

También quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Le Roy por su exposición informativa.

Hoy, tal como se solicitó, me centraré en cuestiones prácticas, pero en lugar de formular observaciones, limitaré mi intervención a cinco preguntas dirigidas a los Comandantes de las Fuerzas.

En primer lugar, en cuanto a los mandatos conferidos por el Consejo, todos coincidimos en que los mandatos deben proporcionar una orientación estratégica y política que contribuya a superar los problemas operacionales que las misiones enfrentan sobre el terreno. También deben ser viables y realistas, en lugar de teóricos y demasiado ambiciosos al extremo de no tener en cuenta las limitaciones de las misiones específicas. ¿Consideran los Comandantes de las Fuerzas que ese es el caso en estos momentos, y cómo puede el Consejo elaborar mejor los mandatos para que se ajusten a la situación imperante sobre el terreno y constituyan una guía mejor en ese sentido? Sé que otros colegas también hicieron estas preguntas.

En segundo lugar, el vínculo entre el mantenimiento y la consolidación de la paz es decisivo para alcanzar una paz duradera. A este respecto, los efectivos de mantenimiento de la paz a menudo son considerados efectivos tempranos de la consolidación de la paz. En su condición de profesionales sobre el terreno, ¿comparten los Comandantes esa opinión y, de ser así, están suficientemente preparados para asumir esas responsabilidades de consolidación de la paz? De no ser así, ¿quién debería dirigir la consolidación de la paz sobre el terreno?

El vínculo existente entre el mantenimiento y la consolidación de la paz también se considera como un reflejo de la relación crucial que hay entre la seguridad y el desarrollo. Ese aspecto fue abordado por mi colega del Brasil. ¿Cómo ven los Comandantes esta conexión, y creen que hay un nivel suficiente de coordinación y cooperación entre el personal de mantenimiento de la paz y los agentes para el desarrollo, ya sea sobre el terreno, a nivel operacional, o aquí, en la Sede, a nivel estratégico?

En tercer lugar, sin capacidad, ninguna guía estratégica puede garantizar la consecución de nuestros objetivos políticos y operacionales. En ese sentido, ¿cuáles son las capacidades fundamentales de que carecen las misiones sobre el terreno, y cómo podría subsanarse esa deficiencia de la manera más eficaz?

En cuarto lugar, constantemente se insiste en la necesidad de mejorar la calidad de las consultas con los países que aportan contingentes y personal de policía, y estamos plenamente de acuerdo con eso, pero ¿qué tipos de dificultades surgen a nivel operacional debido a las consultas inadecuadas a nivel estratégico, y cuál sería la manera de solucionar este problema?

Mi última pregunta se refiere a la interoperabilidad. Las tropas dirigidas por los Comandantes de las Fuerzas proceden de distintos países y representan culturas diversas, por lo cual garantizar la interoperabilidad entre ellos debe ser un enorme desafío. Actualmente se trabaja en la Secretaría para crear modelos de capacitación normalizados y una red mundial de capacitación, idea que respaldamos. Sin embargo, ¿cuáles son los problemas que los Comandantes enfrentan actualmente; y cómo podemos ayudarlos a superarlos? Sé que estas preguntas exigen respuestas largas y detalladas, que pueden prolongar nuestra estancia aquí, pero quería recalcarlas ya que son aspectos en los cuales podríamos beneficiarnos de los aportes de primera mano que ofrecen nuestros Comandantes de las Fuerzas.

Para concluir, quisiera dar las gracias nuevamente a los Comandantes de las Fuerzas que están presentes aquí y pedirles que transmitan nuestra sincera gratitud a todos los hombres y las mujeres con sus cascos azules que arriesgan sus vidas a diario en aras del mantenimiento de la paz y la seguridad.

El Presidente (*habla en ruso*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de la Federación de Rusia.

Damos las gracias a los Comandantes de las Fuerzas por sus detalladas exposiciones informativas. Hemos escuchado con gran interés sus ideas y sus evaluaciones. La Federación de Rusia considera que el mantenimiento de la paz es una de las funciones primordiales de las Naciones Unidas, y participa activamente en esa tarea. El personal ruso de mantenimiento de la paz participa en operaciones de mantenimiento de la paz en el Oriente Medio, en distintas regiones de África y en Haití. Prestamos un considerable apoyo logístico y de transporte a las operaciones de mantenimiento de la paz.

Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas están en constante evolución, tanto desde el punto de vista conceptual como operacional, ya que responden a nuevas realidades

políticas. Habida cuenta de la creciente lista de operaciones de mantenimiento de la paz complejas, en los últimos años las Naciones Unidas han observado una demanda cada vez mayor de sus recursos y, como resultado, enfrentan desafíos sin precedente a los cuales tienen que dar respuesta. La creciente diversidad y complejidad de esas tareas requieren mayores conocimientos militares para adoptar medidas en el marco de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

La propuesta de Rusia de seguir revitalizando las actividades del Comité de Estado Mayor aún está sobre el tapete. El Comité está redactando las recomendaciones sobre los aspectos operacionales de las actividades de mantenimiento de la paz; su participación en las medidas para determinar la disposición de los continentes y la infraestructura para las operaciones de paz le permitirá suministrar al Consejo información fiable y oportuna, así como mejorar la calidad de los conocimientos militares a disposición de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en su conjunto.

Debería prestarse especial atención a garantizar la preparación adecuada de los contingentes de mantenimiento de la paz sobre la base de normas comunes y de programas nacionales coordinados, así como a prestar un amplio apoyo a sus actividades. La tarea de mejorar las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz también exige un aprovechamiento más eficaz de los recursos de las organizaciones regionales, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

Obviamente, los mandatos operacionales deberían ser claros, factibles y adecuados a la situación. La falta de recursos financieros, materiales y técnicos dicta la necesidad de aprovechar de la mejor manera las capacidades existentes. Teniendo en cuenta la creciente demanda de contingentes policiales, necesitamos buscar una división racional del trabajo entre éstos y los contingentes militares del mantenimiento de la paz. Es importante que en los mandatos de mantenimiento de la paz se delimiten las funciones de mantenimiento de la paz y las de consolidación de la paz después del conflicto. Al personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas sólo se le deberían asignar tareas iniciales en materia de consolidación de la paz; el proceso de reforma social y económica debería incorporar más activamente a estructuras especializadas del sistema de las Naciones Unidas y a

las organizaciones regionales. La coordinación eficaz entre todos los componentes de las complejas operaciones de mantenimiento de la paz —componentes militares, policiales y civiles— se debería realizar bajo el liderazgo del Representante Especial del Secretario General, a la vez que éste mantiene su control político de las actividades de tales operaciones, en el estricto cumplimiento de los mandatos del Consejo de Seguridad.

Al enviar a miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz a las zonas de conflicto, la comunidad internacional debería prestar especial atención a la garantía de la seguridad de ellos. Recientemente, ha habido un lamentable aumento del número de ataques contra los miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz, algo completamente inaceptable. Abrigamos la esperanza de que la sesión de hoy reafirme nuestro interés común de seguir mejorando la eficacia de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz llevadas a cabo en cumplimiento de la Carta y de las normas del derecho internacional, a la vez que se mantiene necesariamente la responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad de mantener la paz y la seguridad internacionales. Esa es nuestra garantía política de que las operaciones se llevarán a cabo de manera satisfactoria. Consideramos que la sesión de hoy ha sido sumamente útil y sugerimos que estos intercambios de opiniones con los Comandantes de las Fuerzas de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se realicen con carácter periódico.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Tiene ahora la palabra el representante del Canadá.

Sr. Normandin (Canadá) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haberme dado la oportunidad de debatir los retos que enfrentan las actuales operaciones de mantenimiento de la paz. La presencia esta semana aquí en Nueva York de los Comandantes de las Fuerzas de nuestras misiones de mantenimiento de la paz es especialmente bienvenida. Sin duda, merecen nuestro reconocimiento y nuestro sincero agradecimiento por la excepcional labor que realizan, a menudo en las condiciones y las circunstancias más extenuantes. Sus observaciones iniciales de esta mañana han ofrecido a los miembros

una ocasión única para adquirir un mayor conocimiento de los aspectos más prácticos de sus misiones.

Como sabemos, se continúa poniendo a prueba a las fuerzas de mantenimiento de la paz en los entornos caracterizados por los desafíos multidimensionales y las amenazas asimétricas. Los expertos militares, civiles y policiales enfrentan amenazas constantes de los beligerantes que bien pasan por alto el progreso que se ha alcanzado en los procesos de paz o procuran socavarlo. Lamentablemente, cada vez son más comunes las víctimas. La delincuencia desenfrenada ha tomado como rehén a personal de las Naciones Unidas o lo ha hecho su víctima. Por consiguiente, es cada vez más necesario recurrir a la fuerza para proteger al personal de las Naciones Unidas o a otros del peligro inminente. Es nuestro deber como Estados Miembros garantizar que los comandantes sobre el terreno cuenten con las herramientas necesarias para poder enfrentar las amenazas y las dificultades prácticas sobre el terreno.

Pedimos a las fuerzas de mantenimiento de la paz que realicen una amplia variedad de tareas. Ello requiere mandatos y fuerzas diseñadas de manera que sean flexibles, móviles y capaces de responder. Del mismo modo, adaptarse a las nuevas condiciones sobre el terreno se ha tornado en una característica necesaria de las fuerzas desplegadas en las misiones. El éxito que tienen los comandantes sobre el terreno en lograr realizar las tareas encomendadas depende en parte del conocimiento que tengan de la situación sobre el terreno y de su capacidad para movilizar las fuerzas suficientes a fin de impedir los ataques, desarticularlos o, de ser necesario, defenderse contra ellos de manera adecuada.

Un mayor conocimiento de la situación es un elemento clave para la función de mando. Para ello, se debe aprovechar al máximo la tecnología moderna a fin de brindar a los comandantes de las fuerzas información oportuna y precisa que les permita medir tanto el carácter como la gravedad de las amenazas a la seguridad. Al mismo tiempo, para mejorar el proceso de adopción de decisiones es fundamental aumentar la capacidad de cotejar y analizar los datos a partir de los conceptos de los centros conjuntos de análisis de la misión y los centros de operaciones conjuntas. Además, es fundamental fomentar las capacidades del personal a través de la capacitación y supervisión para brindar a las misiones la capacidad de extraer información y traducirla en medidas eficaces.

(continúa en francés)

Para responder a las amenazas, la movilidad de las fuerzas, a menudo en condiciones extremas del terreno y la distancia, constituye una característica definitoria de las capacidades de mantenimiento de la paz. En ese sentido, al parecer los comandantes enfrentan dos dificultades. La primera es la falta de capacidades, en particular en cuanto a helicópteros y transporte terrestre se refiere. Por consiguiente, es indispensable que la Secretaría trabaje con los países que ya aportan contingentes o con los podrían hacerlo para abordar cualquier obstáculo sistémico que limite la capacidad de los Estados Miembros de respaldar de ese modo a las misiones.

La segunda dificultad es que los contingentes se despliegan sin el equipo ni los materiales que les pertenece, que son necesarios para cumplir sus tareas. Al respecto, una cooperación eficaz entre el Consejo, la Secretaría, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y los donantes puede ayudar a identificar con rapidez esas deficiencias en la etapa de preparación de la misión y permitir que se encuentren soluciones.

Tan importante como las fuerzas adecuadamente equipadas son los efectivos bien entrenados para cumplir las tareas que se les asignen. Es necesario que se brinde orientación adecuada al personal desplegado, que le permita cumplir sus responsabilidades complejas y especializadas. Desde el punto de vista institucional, debemos seguir creando un marco de doctrina sobre cuya base se pueda diseñar una capacitación eficaz previa al despliegue. En la práctica, es necesario que recurramos a las organizaciones existentes que se centran en la cooperación en materia de formación, como la Asociación Internacional de Centros de Formación para el Mantenimiento de la Paz, la Asociación Latinoamericana de Centros de Entrenamiento para Operaciones de Paz y la Asociación Africana de Formadores de Apoyo a la Paz, con el fin de garantizar la coherencia en los programas de capacitación previos al despliegue.

Para concluir, hemos visto que se ha progresado significativamente en cuanto a las capacidades en materia de planificación, gestión y ejecución de operaciones de mantenimiento de la paz. Por consiguiente, es sumamente importante que mantengamos ese impulso para garantizar que esas misiones puedan realizar su trabajo de manera tal que

se tengan en cuenta las nuevas realidades sobre el terreno. Adaptando los recursos, el equipo y la capacitación a esas realidades cambiantes podremos crear condiciones óptimas para que los comandantes sobre el terreno tengan éxito. Por supuesto, agradeceríamos que los comandantes nos dieran su opinión sobre las cuestiones que he abordado en mi declaración, en particular las cuestiones prácticas sobre el terreno relativas a la movilidad, la gestión de información, la doctrina y la capacitación.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de la India.

Sr. Manjeev Singh Puri (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber organizado este debate tan importante. Me complace ver entre nosotros al Secretario General Adjunto y a los comandantes de las fuerzas.

La India, por ser uno de los participantes más activos en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, concede suma importancia a las actividades de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y a la función que desempeñan para mantener la paz y la seguridad internacionales.

El marco de las actividades de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz cambia, y esa nueva situación exige cambios en nuestra respuesta. Por consiguiente, es bueno que celebremos debates generales sobre las actividades de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en los distintos foros. Nuestra delegación participa de manera constructiva y ha realizado aportes considerables a la evolución del discurso normativo de las actividades de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz.

La experiencia de la India en las actividades de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz no tiene paralelos, y muy pocos pueden igualar nuestra trayectoria. Hemos estado presentes en casi todas las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Actualmente participamos con un número considerable de efectivos en la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), la Misión de Las Naciones Unidas en el Sudán, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL), la Fuerza de las Naciones Unidas de

Observación de la Separación (FNUOS) y la Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste. Hace poco, en respuesta a una solicitud de las Naciones Unidas, triplicamos nuestro aporte de fuerza de policía a la MINUSTAH.

De hecho, en estos precisos momentos, más de 8.000 soldados y personal de policía indios están desplegados en operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Son ellos quienes traducen las palabras del Consejo en hechos, y lo hacen en circunstancias y situaciones extremadamente difíciles.

Me complace que en la larga tradición de apoyo a las actividades de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz proporcionando altos dirigentes, hayamos precisamente respaldado al Teniente General Chander Prakash Wadhwa, del ejército de la India, para que sea el Comandante de la Fuerza de la MONUSCO. Me alegra que esté hoy aquí en el Consejo.

La función de la mujer en las actividades de mantenimiento de la paz ha recibido gran atención en el Consejo de Seguridad. Hemos intentado también satisfacer las aspiraciones del Consejo en ese sentido. Al respecto, me complace señalar a la atención de los miembros del Consejo la unidad de policía de la India integrada por mujeres que se encuentra en Liberia, que no solo ha dado crédito a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, sino que también ha añadido dimensiones nuevas y sumamente necesarias al ámbito de las actividades de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Estamos trabajando también en la posibilidad de aumentar el número de efectivos mujeres.

La índole de los mandatos del Consejo de Seguridad y la manera en que se generan son una esfera que requiere un examen profundo. En el contexto actual, hemos comprobado que los mandatos son demasiado amplios y no tienen en cuenta las realidades sobre el terreno. Es importante que los mandatos sean claros, que puedan alcanzarse y se correspondan con las capacidades y recursos disponibles. Ello es sumamente válido para el personal uniformado, que, en virtud de su cultura organizativa, está acostumbrado a recibir instrucciones y objetivos claros. Los mandatos no objetivos conducen también a situaciones en las que las misiones comienzan a pedir a los contingentes que realicen tareas y utilicen el equipo de los contingentes de manera incongruente con el

marco de su despliegue convenido entre los países que aportan contingentes y las Naciones Unidas. Por supuesto, ello exige la participación sustantiva de los países que aportan personal y recursos a las operaciones de mantenimiento de la paz, y no podemos sino reiterar el imperativo absolutamente indispensable de que esas consultas sean sustantivas, significativas y den lugar a que las opiniones de los países que aportan contingentes sirvan de base a la decisión de los mandatos. Se han producido mejoras en ese sentido, pero aún queda mucho más por hacer. Por ejemplo, aún estamos a la espera de información detallada sobre los acontecimientos recientes ocurridos en la zona de operaciones de la FPNUL, pese a que tenemos contingentes allí. Últimamente también ha habido ocasiones en las que nos han inquietado algunos problemas de mando y control, en lo que se refiere a hechos concretos en una operación de las Naciones Unidas en el África occidental a la que aportamos contingentes, y también nos preocupa la cuestión de que nos mantengan informados en Nueva York.

Durante mucho tiempo, el mantenimiento de la paz consistía básicamente en el despliegue de cascos azules y el establecimiento de un cierto grado de seguridad. Para enfrentarnos a las crisis actuales no podemos limitarnos a la seguridad, necesitamos una gama de respuestas mucho más amplia. Hoy en día el personal de mantenimiento de la paz ha pasado a desempeñar una función primordial en las emergencias humanitarias, y a menudo se ve desplegado en medio de una guerra civil. Con frecuencia se le pide que proteja a la población civil que ha sido expulsada de sus hogares. Los problemas de orden público se han sumado a la dimensión civil en las operaciones de mantenimiento de la paz. El desarme de los combatientes y la reforma del sector de la seguridad también se han convertido en factores fundamentales de una estrategia de mantenimiento de la paz.

En esas circunstancias, necesitamos ocuparnos especialmente de garantizar un alto grado de apoyo operacional. La falta de equipamiento y piezas de repuesto y las condiciones de vida inadecuadas son esferas fundamentales a las que rara vez se presta atención. Las fuerzas no cuentan con el tiempo suficiente para preparar las operaciones sobre el terreno. Por lo tanto, considero que es muy importante que se reconozca inequívocamente que para mejorar las actividades de mantenimiento de la paz son necesarios

más recursos, humanos y materiales, incluidos los mandos.

Para concluir, quisiera rendir homenaje al personal de mantenimiento de la paz de mi país y de otras naciones amigas que han sacrificado su vida en las misiones de las Naciones Unidas. La India reitera su compromiso de colaborar con las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante del Pakistán.

Sr. Haroon (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber convocado la sesión de hoy, aunque normalmente en esta época del año esperamos un intercambio más profundo. Si bien acojo con satisfacción la presencia hoy en este Salón de todos estos caballeros y oficiales condecorados, hubiera preferido una modalidad más interactiva. No obstante, quizás podamos hacerlo en otro momento. La iniciativa de escuchar las opiniones de los Comandantes de las Fuerzas sobre temas de mantenimiento de la paz es encomiable. Me referiré brevemente a los conceptos sobre los que se ha debatido en la sesión de hoy.

Para comenzar, quisiera mencionar que me sumo a muchos de los comentarios finales del discurso de mi colega de la India.

Como uno de los principales países que aportan contingentes con intereses vitales en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, el Pakistán ha apoyado las misiones de mantenimiento de la paz con mandatos complejos y difíciles. De ello da fe nuestra participación en el Consejo de Seguridad. Las resoluciones 1509 (2003) y 1565 (2004) del Consejo de Seguridad, en las que se autorizaba el fortalecimiento de las misiones en Liberia y en la República Democrática del Congo, respectivamente, contaron con el apoyo del Pakistán durante su mandato en el Consejo en 2003 y 2004. Los contingentes pakistaníes también han participado en esas difíciles Misiones.

Sin embargo, tengo la impresión de que no se ha dicho lo suficiente ni se ha prestado suficiente atención en el Consejo. Deberíamos haber considerado al Consejo como el foro absolutamente correcto para debatir el concepto de mantenimiento de la paz fuerte. He escuchado las declaraciones de los Comandantes de

las Fuerzas sobre esta cuestión y quisiera expresar mi desacuerdo con algunos de los comentarios que se han hecho. Considero que es en este Salón donde debemos adoptar las decisiones. Si bien debemos escuchar a los Comandantes, también debemos alentarlos a actuar con más determinación y a tratar de cumplir los deseos del Consejo de manera más decidida.

Los complejos mandatos que a menudo se describen como operaciones de mantenimiento de la paz sólidas son concebidos, redactados y aprobados aquí. Corresponde al Consejo la responsabilidad de garantizar que la estructura de mantenimiento de la paz existente proporcione suficientes contingentes, personal capacitado y bien equipado, multiplicadores de fuerza, despliegue rápido, capacidades de reserva tácticas y estratégicas y apoyo logístico para hacer frente a los retos de lo que llamamos operaciones de mantenimiento de la paz sólidas. Huelga decir que también hay que tener en cuenta el factor de la financiación suficiente. Igualmente importante es aplicar un mantenimiento de la paz fuerte a cada zona de conflicto concreta y no medir el concepto por el rasero amplio de las generalizaciones políticas. La solidez del alcance requerido está presente en todas las misiones. Más allá de esto, generalizar el concepto de operaciones de mantenimiento de la paz sólidas podría significar una sobrecarga de la estructura de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Está claro que el éxito de las misiones complejas con mandatos sólidos requiere un enfoque amplio que vaya desde la prevención de los conflictos a la gestión de los conflictos y a impedir su repetición. La protección de los civiles y el apoyo a la asistencia humanitaria son los objetivos principales, que sólo se pueden lograr si la entidad anfitriona asume la titularidad. Por lo tanto, la participación del Gobierno anfitrión y los agentes políticos locales, por muy inestables y rudimentarios que sean, es fundamental. El énfasis en la reforma del sector de la seguridad, junto con el desarme, la desmovilización y la reintegración y las estrategias de consolidación de la paz, sólo servirá para amortiguar el desafío físico inherente a la protección de los civiles y el apoyo a la asistencia humanitaria. En el contexto de un enfoque amplio, la participación de agentes regionales fuertes sólo se puede describir como favorable. La participación de la Unión Africana en la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur y en la Misión de la Unión Africana en Somalia es inestimable

en términos tanto políticos como militares. Acogemos con satisfacción la repetición de ese modelo en otras misiones.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz han pasado de su forma tradicional a misiones polifacéticas con mandatos complejos. Esta evolución forma parte del discurso sobre la reforma del mantenimiento de la paz. Al igual que las misiones de mantenimiento de la paz, dicho discurso debe permanecer despolitizado. Esperamos que la reunión de hoy dirija nuestras deliberaciones colectivas sobre los retos del mantenimiento de la paz actual hacia esferas profesionales y pragmáticas.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de Filipinas.

Sr. Cabactulan (Filipinas) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre de la delegación filipina, deseo felicitarlo calurosamente por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de agosto. Permítame garantizarle el pleno apoyo y cooperación de mi delegación durante su mandato como Presidente de este órgano. Asimismo, deseo expresar mi agradecimiento al Consejo de Seguridad por brindarme esta oportunidad de hablar ante el Consejo sobre esta importante cuestión. La delegación filipina también desea transmitir su agradecimiento por la exposición informativa del Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Alain Le Roy, y encomia a los hombres y mujeres del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz que trabajan tanto aquí en la Sede de las Naciones Unidas como en las distintas misiones sobre el terreno en el extranjero.

Asimismo, deseo agradecer las contribuciones realizadas por los Comandantes de las Fuerzas: el Teniente General Sikander Afzal, del Pakistán, en nombre de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia; General de División Luiz Guilherme Paul Cruz, del Brasil, en nombre de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití; el Teniente General Babacar Gaye, en nombre de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo; el General de División Moses Bisang Obi, de Nigeria, en nombre de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán; el General de División Robert Mood, de Noruega, en nombre del Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua; y nuestro General de División

Natalio Ecarma III, en nombre de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación. Sin duda, sus iniciativas y esfuerzos han marcado la diferencia en sus respectivas misiones y operaciones.

Aun a riesgo de parecer nostálgico, o incluso añejo, frente a la cuestión tan seria que nos ocupa, permítaseme recordar que han pasado ya 47 años desde que Filipinas participó y contribuyó por primera vez en el mantenimiento de la paz internacional, con el despliegue en el Congo de un escuadrón de la fuerza aérea formado por 40 integrantes. Desde entonces, Filipinas se ha empeñado en cumplir su compromiso internacional de contribuir a preservar la paz y la seguridad en el mundo. A pesar de nuestros limitados recursos, Filipinas se esfuerza en encontrar formas de ayudar a soportar la pesada carga que supone el mantenimiento de la paz, haciendo frente a la necesidad de las Naciones Unidas de contingentes y agentes de policía para las misiones actuales y futuras.

Me complace comunicar a los miembros del Consejo y a las demás delegaciones aquí presentes que, en la actualidad, unos 1.057 militares y agentes de policía filipinos sirven con personal de mantenimiento de la paz de otros Estados Miembros en nueve zonas de misiones en todo el mundo. Precisamente el año pasado, Filipinas amplió su participación en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas con el despliegue de un batallón de infantería compuesto por 336 hombres en las Alturas del Golán. Filipinas también ha recibido el honor de dirigir las operaciones de las Naciones Unidas en el Golán con el nombramiento por el Secretario General, tal como ya he mencionado, del General de División Ecarma como Jefe de la Misión y Comandante de la Fuerza.

También deseo informar al Consejo de que Filipinas se encuentra actualmente en el proceso de mejorar sus propios mecanismos de mantenimiento de la paz para poder responder de forma más eficaz a las solicitudes de aportaciones de contingentes de las Naciones Unidas. En la actualidad, estamos trabajando en la preparación de una nueva hoja de ruta que tendrá en cuenta los recientes avances en el ámbito del mantenimiento de la paz y que, esperamos, llevará a la ampliación de nuestra participación en las operaciones de las Naciones Unidas en el futuro inmediato, dondequiera que estén.

Filipinas ha seguido con atención los avances sobre la forma en que ayudamos a mantener la paz en las zonas de conflicto en el extranjero. Seguimos sintiéndonos satisfechos con los logros obtenidos por las Naciones Unidas hasta ahora y nos gustaría aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a los hombres y mujeres que sirven con valentía y dedicación bajo la bandera azul y blanca de nuestras Naciones Unidas. Filipinas es especialmente consciente de los sacrificios que realiza nuestro personal de mantenimiento de la paz, sobre todo los que están desplegados en las zonas duras y hostiles, y desea rendir un tributo especial a todos aquellos que han dado su vida en nombre de la paz.

En estos últimos años hemos visto cómo las Naciones Unidas han luchado por satisfacer la creciente demanda de fuerzas de mantenimiento de la paz en el mundo. Como país que aporta contingentes de manera activa, Filipinas es consciente de las enormes demandas operacionales del mantenimiento de la paz y de cómo esas demandas siguen creciendo y evolucionando. Sin duda, la prolongación y, en algunos casos, la ampliación de los mandatos son una de las pruebas tangibles que podemos constatar. Seguimos observando que a menudo ese incremento de la demanda no siempre se ha adecuado a las capacidades y los recursos necesarios para satisfacer nuestros compromisos de mantenimiento de la paz. Sin embargo, Filipinas reconoce los continuos esfuerzos del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y del Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno para responder plenamente a ese aumento de la demanda, a pesar de otros desafíos y dificultades.

Con respecto a la protección de la población civil en las zonas de conflicto, sobre todo las mujeres y los niños, es bien sabido que Filipinas apoya el marco de tres categorías propuesto por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno para conceptualizar el papel de las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en la protección de la población civil. Deseo reiterar que estas ofrecen protección a través del proceso político, brindan protección frente a la violencia física y establecen un entorno protector. Filipinas está de acuerdo en que los elementos de este marco deben aplicarse simultáneamente para lograr resultados

concretos de la forma más eficaz, rápida y adecuada posible.

Con respecto a la consolidación de la paz, nuestra posición también es bien conocida. Filipinas cree que las fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz no deberían considerarse fuerzas de consolidación de la paz a largo plazo ya que la consolidación de la paz es un reto nacional, que conlleva la responsabilidad y el control nacionales. Ya hemos dicho en el pasado que sólo las partes interesadas nacionales pueden abordar de forma sostenible las necesidades y metas de sus respectivas sociedades. De ahí que el control nacional del proceso sea el objetivo último, y se lo debemos recalcar tanto a nuestras fuerzas de mantenimiento de la paz como a las partes interesadas nacionales. El traspaso de tareas y responsabilidades de las fuerzas de mantenimiento de la paz a los asociados nacionales en el período posterior al conflicto debe ser prioritario en las fases iniciales del proceso de consolidación de la paz. No obstante, Filipinas reconoce que en una situación inmediatamente posterior a un conflicto, en la mayoría de los casos son las fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz las que suelen recibir el encargo de asumir las responsabilidades iniciales de consolidación de la paz, como crear condiciones de seguridad básicas, hacer patentes las ventajas de la paz, reforzar y fomentar la confianza en el proceso político y fortalecer las capacidades nacionales básicas, con el objetivo de sentar las bases para un desarrollo sostenible.

Para concluir, permítaseme reiterar nuestra plena cooperación con el Consejo de Seguridad, así como nuestro continuado compromiso para ayudar a mantener la paz y la seguridad y prevenir la escalada de conflictos en distintas regiones del mundo.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de la República de Corea.

Sr. Park In-Kook (República de Corea): (*habla en inglés*) Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado la sesión de hoy y por brindar a mi delegación la oportunidad de participar en este debate. Deseo expresar mi reconocimiento al Secretario General Adjunto Alain Le Roy y a los Comandantes de las Fuerzas aquí presentes por la completa información que nos han proporcionado.

Durante estos últimos seis decenios, las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento

de la paz han evolucionado para resolver con éxito los distintos retos que han planteado varios conflictos en un entorno político en rápida evolución. En los últimos 11 años, el número total de miembros del personal de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz sobre el terreno se ha multiplicado por nueve. El año pasado, la Quinta Comisión aprobó un elevado presupuesto récord de 7.700 millones de dólares para las misiones de mantenimiento de la paz para el bienio 2009-2010. El mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas ya ha alcanzado un nivel que supera las previsiones realizadas hace 10 años en el informe Brahimi (S/2000/809).

Mi delegación toma conocimiento del informe del Secretario General de fecha 22 de diciembre de 2009 (A/64/573) y está de acuerdo con los cuatro elementos constitutivos interconectados en los que hay que centrarse.

Ante todo, desearía recordar las palabras del Secretario General Adjunto Alain Le Roy, en su declaración formulada ante el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz el pasado mes de febrero, cuando dijo

“Para fortalecer las capacidades necesarias a fin de ejecutar todas las tareas encomendadas, incluso mediante la formación del personal, necesitamos una mayor claridad y orientación práctica con respecto a las funciones y expectativas sobre las operaciones de mantenimiento de la paz.”

Al seguir avanzando, deberíamos considerar esas palabras cuidadosamente.

A ese respecto, es necesario ampliar aún más las alianzas con organizaciones regionales, asociados civiles y el sector privado. Las organizaciones regionales y subregionales, como la Unión Africana y la Unión Europea, se han convertido en asociados cruciales de las Naciones Unidas, sobre todo al compartir la carga de las operaciones de mantenimiento de la paz. Debería crearse un modelo concreto e integral de cooperación con tales organizaciones.

A fin de asegurarnos de que las operaciones sean eficaces y eficientes es crucial establecer un sistema de despliegue rápido mundial y con capacidad de respuesta. El sistema de apoyo también debería corresponder a la índole de las operaciones de mantenimiento de la paz. A ese respecto, me complace

anunciar que el Gobierno de la República de Corea ha adoptado recientemente leyes nacionales que permiten el despliegue de fuerzas de reserva con un breve preaviso. Espero que nuestros esfuerzos ayuden a fortalecer la capacidad de respuesta y reacción de las Naciones Unidas.

Con respecto al apoyo, la creación del Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno es uno de los mayores éxitos de la reforma dirigida por el Secretario General Ban Ki-moon y ha sido instrumental para proporcionar un apoyo integrado sobre el terreno. Preveo que el plan de apoyo estratégico que despliega en la actualidad el Departamento de Apoyo a las Operaciones sobre el Terreno hará que la capacidad de las Naciones Unidas de apoyo sobre el terreno alcance un nivel más alto.

Sin embargo, el despliegue rápido no debe ser el único factor de planificación durante las primeras fases de una misión. Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se han vuelto cada vez más multidimensionales, e implican situaciones calificadas adecuadamente de emergencias complejas y cuyo alcance y mandato varían en gran medida. De ahí que el mantenimiento de la paz deba abordarse mediante un enfoque de dos vías paralelas, junto con los esfuerzos de consolidación de la paz. De hecho, los esfuerzos de consolidación de la paz se han convertido ahora en un importante factor de muchas misiones de mantenimiento de la paz. Esa relación subraya la necesidad de que las distintas partes interesadas realicen una planificación clara de cara a las estrategias de salida y de transición.

A fin de garantizar la sostenibilidad y el éxito en última instancia, el mantenimiento de la paz debe ir más allá de las necesidades más inmediatas, como la supervisión de la cesación del fuego, a efectos de sentar las bases necesarias para el mantenimiento de una paz duradera. Sólo cuando se dispone de tales estructuras básicas para alcanzar una paz sostenible pueden las operaciones de mantenimiento de la paz concluir sus actividades con éxito, con una transición sin contratiempos y una salida oportuna. Para lograrlo, las operaciones de mantenimiento de la paz no deben incluir solamente la dimensión militar. Deben abarcar igualmente estrategias mixtas en materia de desarrollo, derechos humanos y desarme, especialmente en relación con los programas de desarme, desmovilización y reintegración.

De manera similar, hay que tratar adoptar medidas de prevención o alternativas a las operaciones de mantenimiento de la paz de envergadura. Si bien una operación de mantenimiento de la paz podría ser menos costosa que otras opciones militares, la mediación, los observadores civiles y militares, la observación de policía y los despliegues preventivos son más económicos. A este respecto, acogemos con beneplácito la creación de la Dependencia de Apoyo a la Mediación del Departamento de Asuntos Políticos. La mediación y otras medidas de prevención no deben considerarse de manera separada de una operación de mantenimiento de la paz. Deben considerarse una parte complementaria e integral de las operaciones ordinarias de mantenimiento de la paz.

La coordinación estrecha con diversos agentes, como el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el UNICEF y otros que forman parte de las misiones de mantenimiento de la paz será crucial para dar pie a las condiciones que permitan la retirada gradual y la salida, de cara a una paz duradera. Esos agentes pueden permanecer sobre el terreno tras la reducción o la retirada de las fuerzas de mantenimiento de la paz y seguir prestando la asistencia necesaria para garantizar el éxito de la misión.

Hace más de seis meses, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y las Naciones Unidas sufrieron trágicas pérdidas de vidas y heridos tras el terremoto que sacudió Haití. La República de Corea sigue firme en sus esfuerzos por ayudar a reconstruir Haití tras el sismo. Además de asistencia humanitaria, Corea también ha enviado una compañía de ingenieros, integrada por 240 efectivos, a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití. La compañía de ingenieros desarrolla actualmente sus actividades en la zona de responsabilidad de Leogane, una de las zonas más castigadas del país. Nuestros efectivos se han centrado en prestar una asistencia de socorro concreta en los ámbitos del establecimiento del suministro de electricidad, la ampliación de la infraestructura de salud pública y el restablecimiento del suministro de agua en el país.

Tras la guerra en el verano de 2006, el fortalecimiento de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) alienta también a la República de Corea. Tomamos conocimiento de la mención que se hace en el informe

del Secretario General publicado el 1 de julio pasado (S/2010/352) de que los Gobiernos del Líbano y de Israel demuestran su compromiso a aplicar la resolución 1701 (2006). No obstante, como han mostrado los recientes actos de violencia, nos preocupa que la estabilidad en la región siga bajo amenaza. Por lo tanto, la UNIFIL debe seguir alerta y fomentar la comunicación y la coordinación tanto con el Líbano como con Israel para garantizar que se mantenga la calma en la frontera.

Para concluir, mi delegación acoge favorablemente el notable aumento del número de mujeres que trabajan sobre el terreno, en particular en los puestos de dirección. En los últimos años se ha producido un considerable incremento del número de mujeres que ocupan cargos directivos civiles en las misiones sobre el terreno. Además, las mujeres constituyen ahora hasta el 30% del personal civil desplegado en las operaciones de mantenimiento de la paz. Mi delegación espera que ese progreso continúe.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de Bangladesh.

Sr. Momen (Bangladesh) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Agradezco a usted y a los demás miembros del Consejo de Seguridad la organización de esta sesión. También doy las gracias especialmente al Secretario General Adjunto, Sr. Alain Le Roy, y a los Comandantes de las Fuerzas que participan en esta sesión.

Como ya mencionamos en otras ocasiones, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son una actividad singular y de máxima importancia de la Organización, que implican poner en peligro vidas humanas en aras de la paz y la seguridad internacionales. Me inclino ante los que han realizado el sacrificio supremo para mantener la paz y la estabilidad en el mundo.

El éxito del mantenimiento de la paz en los últimos años ha suscitado altas expectativas y ha causado un aumento de la demanda de este tipo de operaciones. Una evaluación de las tendencias futuras de los conflictos sugiere que la necesidad de mantenimiento de la paz aumentará y no disminuirá, y que la naturaleza del mantenimiento de la paz será multidimensional y más compleja, no sencilla. La experiencia histórica en las zonas de conflicto y las actuales fuerzas dinámicas políticas fundamentan la idea de que la futura demanda recaerá en los hombros

de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Por lo tanto, nos compete la responsabilidad de llevar adelante el proceso mediante una cooperación efectiva, con mandatos establecidos claramente para los que se cuente con recursos suficientes y directrices de política y aplicación específicas. Esto justifica realmente la elaboración de una asociación inclusiva entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, así como el fomento de la capacidad del personal de mantenimiento de la paz para alcanzar los objetivos establecidos en sus mandatos.

El éxito de una misión de mantenimiento de la paz depende en gran medida del respaldo político de que dispone y de la facilitación adecuada y oportuna de recursos financieros, logísticos y humanos. A ese respecto, reiteramos la importancia de que se mantengan consultas más estrechas y más activas con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía cuando se toman decisiones sobre las nuevas misiones de mantenimiento de la paz o se prorrogan o modifican los mandatos de las actuales misiones. A ese respecto, deseamos subrayar las siguientes medidas específicas. Debe haber una asociación más amplia entre las Naciones Unidas y los gobiernos anfitriones. Debe haber consultas efectivas entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países que aportan contingentes y fuerzas de policía. Los puntos de vista de los países que aportan contingentes deben reflejarse en las decisiones con respecto a la puesta en marcha de una misión y a la incorporación de cambios en los mandatos de las misiones existentes. Los mandatos iniciales deben elaborarse cuidadosamente a la vez que se proporciona una visión de conjunto completa a los posibles países que aporten contingentes. En consulta con los países que aportan contingentes, hay que establecer calendarios concretos en el proceso de finalización de memorandos de entendimiento. Cualquier modificación en las operaciones debe ajustarse a los puntos de vista de los que trabajan sobre el terreno. Debemos garantizar una representación equitativa de los países que aportan contingentes en el proceso de toma de decisiones de la Secretaría y en el proceso de aplicación.

A nivel operacional, se debe elaborar una asociación con todas las partes interesadas. Desde nuestro punto de vista, las acciones específicas siguientes son imperativas al respecto. Debe haber una

asociación política suficiente entre las Naciones Unidas y las autoridades del país anfitrión. Tiene que haber una coordinación necesaria con el gobierno o la autoridad anfitriona que permita al personal de mantenimiento de la paz llevar a cabo sus actividades. Todas las partes deben asegurarse de que exista una coordinación general y específica, especialmente las organizaciones regionales. Los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods que operan sobre el terreno deben desplegar esfuerzos concertados.

Asimismo, estimamos que, para que las operaciones de mantenimiento de la paz tengan éxito, en el proceso de su puesta en marcha, funcionamiento y ampliación deben incorporarse los elementos siguientes: en primer lugar, los mandatos deben ser claros, concretos y bien definidos. En segundo lugar, los mandatos deben respaldarse con suficientes recursos, tanto financieros como humanos. En tercer lugar, debe garantizarse el apoyo político necesario. En cuarto lugar, deben adoptarse medidas suficientes que garanticen la seguridad y la protección del personal de mantenimiento de la paz. En quinto lugar, las Naciones Unidas deben adoptar las medidas necesarias para asegurar una capacitación suficiente en todas las esferas de actividades incluidas en el mandato.

Quisiera reiterar la posición de principios de Bangladesh en el sentido de que se deben tener en cuenta las cuestiones de género y la participación de la mujer en las operaciones de mantenimiento de la paz, de conformidad con la resolución 1325 (2000) y las resoluciones de seguimiento posteriores. Nos complace el hecho de que el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno trabajen de consuno en este contexto y hayan publicado recientemente las directrices en materia de género en el marco de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Bangladesh, por su parte, ha desempeñado un papel primordial para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Desde 1988, Bangladesh ha participado en 36 operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, con cerca de 90.000 efectivos. Hoy Bangladesh ocupa el primer lugar en cuanto a la participación en las operaciones de esta índole sobre el terreno. Nos enorgullece nuestra modesta contribución al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. A lo largo de los años, cerca

de 100 de nuestros valientes soldados han entregado la vida en aras de la causa de las misiones de mantenimiento de la paz patrocinadas por las Naciones Unidas. Reiteramos nuestro compromiso de seguir trabajando con las Naciones Unidas en pro del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en ruso*): Pasamos ahora a la segunda parte de nuestro debate.

Tiene ahora la palabra el Sr. Le Roy, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad, para responder a las observaciones y las preguntas planteadas.

Sr. Le Roy (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, me complace sobremanera darle las gracias por haber organizado este debate y porque escuchamos esta mañana que se ofrecerá un gran apoyo a nuestras misiones de mantenimiento de la paz, en especial a nuestros Comandantes de las Fuerzas, por parte de los miembros del Consejo de Seguridad y, por supuesto, de los miembros que intervinieron con arreglo al artículo 37, en representación de los países que participan en las operaciones de mantenimiento de la paz.

Sr. Presidente: Habida cuenta de que no todos los Comandantes de las Fuerzas tendrán la oportunidad de intervenir, permítame, ante todo, presentar a los que no pudieron hacer uso de la palabra esta mañana. Comenzaré con el Coronel Svystak, Oficial Militar Jefe de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo; el Coronel Logan, Oficial Militar Jefe de la Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste; el General de División Kandji, Comandante de la Fuerza de la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad; el General de División Hafiz, Comandante de la Fuerza de la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (ONUCI); el Teniente General Prakash, Comandante de la Fuerza entrante de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo; el General de División Ecarma, Jefe de la Misión y Comandante de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación; el Contraalmirante Sánchez, Comandante de la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre; el General de División Zhao, Comandante de la Fuerza de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental; y el General de División Kim,

Oficial Militar Jefe del Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en la India y el Pakistán. Creo que los demás intervinieron y fueron presentados esta mañana.

Como se han formulado numerosas preguntas y algunas se han centrado en Comandantes de las Fuerzas específicos, propondría que se estableciera un orden de secuencia de los acontecimientos para el resto del debate, para que éste sea interactivo. Sugeriría que el Teniente General Afzal, de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL), respondiera las preguntas que se le han planteado sobre la transición y el momento de reducir el número de efectivos en Liberia, la lentitud de los progresos en materia de reforma del sector de la seguridad, las actividades iniciales de mantenimiento de la paz de la UNMIL, los retos que plantean las elecciones y el riesgo de que haya un vacío en el ámbito de la seguridad. Esas preguntas se dirigieron específicamente al General Afzal.

Propongo también que, por supuesto, el Teniente General Gaye responda las preguntas sobre la protección de los civiles; la política de condicionalidad, la tecnología, las necesidades de nuestras misiones en materia de servicios de inteligencia, la movilidad y la cooperación con otras misiones, sobre todo en lo que se refiere al Ejército de Resistencia del Señor (LRA).

Propongo además que el General de División Cruz, de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, responda las preguntas que se le han dirigido sobre la violencia sexual y la violencia por motivos de género en los campamentos de desplazados internos, la disuasión, el papel de los ingenieros y los esfuerzos y las actividades de coordinación emprendidos con los agentes para el desarrollo.

Luego propondría que el General de División Hafiz, de la ONUCI, respondiera las preguntas relativas a la protección de los civiles, la transición, la interoperabilidad, que se han planteado en varias ocasiones, y la formación de los contingentes.

Luego propongo que el General Kandji responda la pregunta sobre la disuasión y la interoperabilidad, sobre todo, naturalmente, en el caso de una misión que haya pasado por una transición de una operación de la Unión Europea a las operaciones de las Naciones Unidas.

Propongo también que el General de División Obi, de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán, responda la pregunta sobre la cooperación con otras misiones regionales, en especial la pregunta sobre el LRA; la pregunta sobre las capacidades y, por supuesto, la pregunta clave sobre los helicópteros.

Propondría, por último, que el General de División Mood respondiera la pregunta formulada por la representante del Líbano sobre los informes del Organismo de las Naciones Unidas para la Supervisión de la Tregua.

Sr. Presidente: Si usted está de acuerdo, por nuestra parte, el General Obiakor sería el último orador en hacer uso de la palabra.

El Presidente (*habla en ruso*): La función de coordinación que desempeña el Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz puede dar una impresión muy fuerte a los miembros del Consejo. La Presidencia del Consejo de Seguridad está plenamente de acuerdo con el procedimiento que ha propuesto, y creo que los demás miembros también lo están.

Tiene ahora la palabra el Teniente General Afzal, con arreglo al artículo 39 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad, para responder a las observaciones y las preguntas formuladas.

El Teniente General Afzal (*habla en inglés*): Agradezco la preocupación que han demostrado los miembros del Consejo con respecto a Liberia (UNMIL), y procuraré responder las preguntas planteadas.

Quisiera agradecer a todos los participantes las preguntas que han formulado, sobre todo la que se refiere a la transición de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) a las fuerzas de seguridad de Liberia, así como la preocupación demostrada por la conclusión exitosa de la Misión.

En primer lugar, para comenzar de manera secuencial, la reducción de los efectivos, como prevé hasta ahora el Consejo de Seguridad, ya concluyó, y la dotación actual de los componentes militar y de policía de la UNMIL, incluidos los elementos multiplicadores de fuerza, es más que suficiente para responder a los requisitos que el Consejo de Seguridad ha estipulado para celebrar las próximas elecciones a finales del próximo año.

En segundo lugar, ya está en marcha la fase de transición, que consiste en el traspaso de las responsabilidades de la UNMIL respecto de la seguridad a los organismos de seguridad del Gobierno de Liberia. Por instrucciones del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, la UNMIL comenzó con un taller, que se celebró en junio de este año, no sólo entre la UNMIL y los diferentes departamentos y ministerios del Gobierno de Liberia, sino también los expertos de otras misiones que ya habían pasado a esta fase. Como consecuencia, precisamos en una lista las medidas o las funciones que la UNMIL lleva a cabo en la actualidad para proporcionar seguridad, así como las personas que asumirían esa responsabilidad en el futuro. También determinamos la capacidad actual de ese organismo específico del Gobierno de Liberia para emprender la tarea y proporcionar la asistencia y la orientación que se necesitarían para fomentar esa capacidad.

Pasando a las próximas elecciones, la UNMIL tiene el mandato de proporcionar apoyo logístico y, como mencioné anteriormente, podemos ofrecerlo con los recursos existentes. No obstante, sin duda, hay algo que nos preocupa, a saber, la capacidad de las propias fuerzas de seguridad de Liberia, sobre todo de la policía y las fuerzas armadas, para velar por la seguridad durante este período.

Como bien sabe el Consejo, la dotación actual de fuerzas de policía de las Naciones Unidas en Liberia es de 4.000 efectivos, mientras que la dotación de la Policía Nacional de Liberia es de 3.000 efectivos. La dotación militar actual de las Naciones Unidas es de 8.000 efectivos, y la de Liberia es de 2.000 efectivos.

El Consejo es plenamente consciente de dónde radica la disparidad, y lo fundamental es aumentar el número de efectivos de la Policía Nacional de Liberia, que podrían responder a las necesidades de seguridad durante las próximas elecciones y en adelante. Esto no sólo significaría aumentar el número de agentes de policía, sino también crear comisarías, dotarlas de vehículos, recursos, sistemas de comunicaciones y, por último pero no por ello menos importante, las capacidades necesarias para que el personal policial pueda ser operativo a largo plazo. Esto también tiene que ver con el presupuesto limitado de Liberia. Con un presupuesto limitado, sólo pueden ofrecer lo que está al alcance del presupuesto existente en materia de seguridad. Como se ha indicado, el presupuesto

existente para este año se ha aumentado de forma nominal para el sector de seguridad del Gobierno.

Por último, pero no por ello menos importante, quisiera concluir diciendo que si no se proporciona seguridad, no puede haber gobernanza ni seguridad.

El Presidente (*habla en ruso*): Agradezco al Teniente General Afzal las aclaraciones presentadas. Tiene ahora la palabra el Teniente General Gaye.

El Teniente General Gaye (*habla en francés*): El efecto de la política de apoyo condicional en materia de seguridad y protección de los civiles es positivo, en primer lugar en lo que se refiere a la concienciación de las autoridades militares del Congo en cuestiones de protección. En segundo lugar, en la Misión de las Naciones Unidas en la República del Congo (MONUC), ahora la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), esa política nos ha obligado a desarrollar procedimientos, básicamente para supervisar las actividades de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) dentro de los principios de la política de apoyo condicional. Sin embargo, está claro que, al reducir nuestro apoyo a las FARDC, tal como requiere la política de apoyo condicional, hemos dado lugar a unas condiciones en las que un mayor número de efectivos de las FARDC podrían vivir a costa de la población. Ha habido un aumento de la concienciación en cuestiones de derechos humanos y un mayor respeto del derecho internacional humanitario, pero ha habido una reducción del número de batallones que reciben apoyo. Por consiguiente, existe un mayor riesgo de que las fuerzas de las FARDC intenten vivir a costa de la población.

(*continúa en inglés*)

En relación con el material tecnológico necesario para proporcionar información adicional a los Comandantes de las Fuerzas, opino que todos los Comandantes de las Fuerzas celebrarán este paso tan importante. La cuestión será examinar la relación costo-eficacia y las implicaciones políticas, sobre todo en lo que respecta a las relaciones entre la fuerza y el país anfitrión y, por último, pero no por ello menos importante, examinarlo desde una perspectiva militar. ¿Nos centraremos en la inteligencia táctica, la inteligencia operacional o la inteligencia estratégica? Sin duda, cuando se actúa en virtud del Capítulo VII es necesario proporcionar a las fuerzas recursos de

inteligencia. Eso ayudará, indudablemente, a mejorar la protección de la población.

En cuanto a la cooperación entre misiones próximas, ya está en marcha. Existe un marco para que se celebren reuniones entre la MONUC, la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad (MINURCAT), la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS), la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur y la Oficina Integrada de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana (BINUCA). Ya se han celebrado varias reuniones en Entebbe y en las distintas misiones. Por desgracia, debido a problemas con los visados, no pudimos celebrar una reunión en el Sudán o en la MINURCAT. No obstante, a nivel de Comandantes de las Fuerzas y de los Jefes de Misión, indudablemente existe un marco para la coordinación regional.

A nivel táctico, la intención de la MONUSCO es establecer un centro de operaciones conjuntas en Dungu entre las FARDC —el ejército congoleño— la MONUSCO y las Fuerzas de Defensa Popular de Uganda (UPDF), dado que las UPDF ya están operando en los cuatro países que acabo de mencionar: Uganda, el Sudán Meridional, la República Centroafricana y la República Democrática del Congo. Su participación será parte de la coordinación.

El Presidente (*habla en ruso*): Agradezco al Teniente General Gaye las aclaraciones presentadas. Tiene ahora la palabra el General de División Paul Cruz para que responda a las preguntas que se le formularon.

El General de División Paul Cruz (*habla en inglés*): Agradezco al Consejo el haberme dado la oportunidad de aclarar algunas cuestiones. Empezaré con la participación de ingenieros, que se ha visto reforzada en nuestra misión. Las compañías de ingenieros del Japón y de Corea han reforzado con creces nuestra misión. Están realizando una labor destacada en las carreteras principales que resultaron más dañadas: ahora están reparadas. Se realizaron grandes esfuerzos para retirar los escombros, y ahora estamos abriendo emplazamientos, sobre todo instalaciones gubernamentales, hospitales, escuelas y orfanatos. Se trata de un proceso en curso. Hemos contado con buenos refuerzos en estas cuestiones.

En lo referido a los temas de violencia sexual y por motivos de género, un mes después del terremoto,

cuando se estaban creando los principales campamentos de desplazados internos, en la zona de Puerto Príncipe en la que ahora hay unos 900 campamentos de desplazados internos, empezamos a darnos cuenta de que había un incremento de la violencia contra las mujeres y cambiamos nuestro enfoque para enfrentar este problema. Es necesario afrontar el problema desde una perspectiva más amplia que incluya al personal encargado de reducir la violencia comunitaria y al personal encargado de la asistencia humanitaria, así como la presencia de fuerzas armadas, la policía y la policía local. Alentamos a los distintos actores de esta estrategia común que existen sobre todo en los campamentos más grandes, como el campamento Jean-Marie Vincent, en los que tuvimos muchos problemas que se vieron reducidos mediante grandes operaciones que implican a la policía de las Naciones Unidas, unidades de policía constituidas, los militares y la Policía Nacional de Haití. Estas operaciones se llevaron a cabo no sólo desde el punto de vista de la seguridad, sino también con vistas a mejorar las condiciones de vida y difundir el mensaje de que se debe proteger a las personas que corren mayores riesgos, como las mujeres y los niños. Se trata de un proceso en curso mediante el cual esperamos reducir el número de amenazas contra la mujer en los campamentos, ya que su vida allí ya es difícil.

Nuestra postura de disuasión es parte de lo que estamos haciendo, sobre todo en las zonas más pobres de Puerto Príncipe y otras ciudades. Mis consignas para las fuerzas armadas son las siguientes: “Desplácese a pie. Permanezcan allí como parte de la comunidad local. Sean parte de la comunidad. Hagan que les acepten, trabajen con ellos y así mantendrán la confianza de la comunidad en nuestra labor y nuestro trabajo.” Este enfoque ha dado buenos resultados con la población local de Haití y los dirigentes locales y ha hecho que nuestra vida sea mucho más fácil que antes.

En cuanto a los esfuerzos humanitarios, en la fase de emergencia nos enfrentamos al reto de proporcionar rápidamente grandes cantidades de alimentos, agua y refugio, de lo cual se encargó un centro de asignación de tareas para operaciones conjuntas, al que se enviaban todas las solicitudes y donde se asignaban todas las tareas al sector correspondiente para llevar a cabo las actividades adecuadas, no sólo dirigidas al personal militar y policial, sino también a todas las

organizaciones humanitarias y a los organismos de las Naciones Unidas participantes.

Sin embargo, tras la fase de emergencia, bajo la dirección del Representante Especial del Secretario General, Sr. Edmond Mulet, el Representante Especial Adjunto del Secretario General y el Coordinador Humanitario establecieron una estrategia para dotar de mayor coherencia a la prestación de asistencia humanitaria. La prestación de asistencia debía ser coherente con el plan del Gobierno de Haití y con la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití. Estudiamos sus documentos y, bajo la dirección del Representante Especial Adjunto, preparamos un plan para mejorar la coherencia de la prestación de asistencia en la fase de recuperación y de esa manera prepararnos para la siguiente fase.

En la actualidad, nuestro principal problema logístico son los escombros. Estamos trabajando para que se puedan volver a abrir las carreteras y calles de Puerto Príncipe. Obviamente, se prevén retrasos. Sólo será posible avanzar en un entorno seguro y estable. Pese a todo lo que ha ocurrido en Haití, con el proceso electoral que se está poniendo en marcha en la actualidad, somos optimistas y creemos que el país se recuperará, que pronto entrará en una nueva fase de mayor estabilidad y que mejorará en general.

El Presidente (*habla en ruso*): A continuación daré la palabra al General de División Hafiz, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad, para que responda a las observaciones y preguntas que se han planteado.

El General de División Hafiz (*habla en francés*): Soy el Comandante de la Fuerza de la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (UNUCI). Es para mí un honor y un privilegio informar brevemente sobre la cuestión de la protección de los civiles en Côte d'Ivoire. Como sabe el Consejo, en virtud del mandato de la misión tenemos la función y la tarea de proteger a los civiles que corren un riesgo inminente de violencia en las zonas donde estamos desplegados.

Opinamos que esta tarea es fundamental e importante. También creemos que se trata de una tarea difícil de llevar a cabo, porque para ello necesitamos recursos y medios. Contamos con un contingente de 7.000 soldados en un país bastante extenso.

En segundo lugar, en Côte d'Ivoire, en ocasiones las autoridades del Estado encargadas de mantener el orden público en el país durante las manifestaciones contra el Gobierno amenazan a los civiles. El Consejo sabe que es políticamente difícil actuar contra las autoridades encargadas de mantener el orden que amenazan a los civiles.

Dicho esto, somos plenamente conscientes de nuestra misión de proteger a los civiles que corren un riesgo inminente de violencia. En ese sentido, contamos con nuestra presencia en las principales ciudades y en zonas de alto riesgo que pueden ser conflictivas en momentos de crisis, protesta o violencia.

Hemos desplegado contingentes para que desempeñen una función disuasoria. Realizamos patrullas periódicas sobre el terreno que nos permiten supervisar la situación y proporcionar información útil para llevar a cabo nuestras tareas de protección de los civiles. En cada sector contamos con una fuerza de alerta temprana que nos permite responder rápidamente en caso de deterioro o exacerbación de la situación. Quisiera destacar que esta tarea corresponde a todos los componentes de la misión: militar, de policía, de asuntos civiles, la sección de derechos humanos y todos los demás.

En ese sentido, contamos con la plena cooperación del resto de los componentes de nuestra misión. Quisiera añadir que en la actualidad la UNUCI está desarrollando y redactando una estrategia o plan para desempeñar su tarea de proteger a los civiles en riesgo inminente de violencia. Creo que, gracias al desarrollo de este plan, estaremos en condiciones de proteger a los civiles que corren un riesgo inminente.

El Presidente (*habla en ruso*): A continuación daré la palabra al General de División Kandji, de conformidad con el artículo 39 del reglamento del Consejo de Seguridad, para que responda a las observaciones y preguntas que se han planteado.

El General de División Kandji (*habla en francés*): Se me ha pedido que informe al Consejo sobre la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad (MINURCAT), en particular sobre la fase de transición de la Fuerza de la Unión Europea (EUFOR) a la MINURCAT, y sobre nuestros logros; también se me ha pedido que me refiera brevemente a las actividades de disuasión.

Considero —y el Consejo estará de acuerdo conmigo— que se puede decir que la MINURCAT es un caso de manual. Se trata de la misión más joven y será la primera que concluya tras apenas 21 meses de actividad. A lo largo de esos 21 meses, la Misión ha superado las principales fases de cualquier despliegue. Primero fue el lanzamiento de la Misión, seguido de la transición de la EUFOR a la MINURCAT, y ahora la reducción anunciada para el 31 de diciembre de 2010. Estas tres fases clave dividen la duración del mandato de la Misión en tres secciones.

(continúa en inglés)

La primera sección es la fase de nueve meses, durante los cuales avanzamos lentamente debido a las dificultades relacionadas con la puesta en marcha de la Misión. Sólo cuando alcanzamos una capacidad operacional amplia procedimos a la segunda fase, que duró cinco meses. Estábamos casi en el punto más alto de la Misión cuando se nos pidió repentinamente que detuviéramos nuestras operaciones y comenzáramos la retirada.

(continúa en francés)

Los tres períodos abarcaron nueve meses, cinco meses y siete meses, respectivamente.

(continúa en inglés)

Naturalmente, esas tres fases afectaron a nuestros logros sobre el terreno. Debido a la lentitud de nuestro despliegue, durante los primeros nueve meses tuvimos que aceptar muchos compromisos porque no estábamos presentes. Siempre es difícil dar marcha atrás una vez que se ha asumido un compromiso. En ese sentido, no respetamos uno de los principales aspectos de toda operación de socorro, en la que es necesario ser fuerte para sustituir a una unidad débil. No obstante, en ese caso disponíamos de una unidad débil para sustituir a una unidad fuerte. Todas nuestras dificultades derivaron de ello.

Nuestros logros fueron muchos. Desde una perspectiva militar, no estábamos realmente en una situación de guerra, así que el reto militar no era demasiado grande. Sin embargo, habiendo comenzado en diciembre, estábamos al máximo nivel de nuestro despliegue —y ese nivel máximo, repito, era el 65% de nuestro mandato autorizado. Nunca alcanzamos el total de efectivos que se había autorizado y, por eso, tuvimos que afrontar todas esas dificultades.

En los demás ámbitos de la Misión —civil y de policía— los logros fueron incluso mayores. No estoy aquí para hablar sobre ese tema, pero, entre otras cosas, la Misión ha hecho mucho a favor de las prisiones, el sistema judicial, las cuestiones de género, etcétera. Ha cambiado la actitud o el comportamiento en el Chad oriental en sólo 21 meses. Es importante mencionar que, como parte de nuestras actividades, una de nuestras unidades militares perforó la tierra en busca de agua en esa parte del país, en la que, según se dice, ahora se dispondrá de agua durante 50 años. Sabemos cuán importante y estratégica puede ser el agua en ese lugar del mundo.

En resumen, lo que hemos hecho no me avergüenza. Mucho se ha dicho, incluso en este Salón, acusando a la Fuerza de no haber hecho nada. Así pues, esta es una oportunidad excelente para afirmar que eso no es verdad. Hemos hecho mucho, y las estadísticas están a su disposición. Estimo que el seminario que se llevará a cabo en septiembre, como tiene previsto el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, abarcará todas esas cuestiones, aportará claridad y restablecerá justamente la verdad para la historia.

La última cuestión que se me pidió que abordara se refiere a la disuasión. El principio de disuasión es demostrar la fuerza simplemente para ser respetado, para que otros sepan que esas personas tienen la capacidad de actuar y cambiar la situación. ¿Qué significa esto? Hay que contar con recursos suficientes. Significa la presencia y la capacidad de proyección de la fuerza en todo el teatro de operaciones. No se puede disuadir si no hay movilidad y, para desplazarse, volvemos a la consabida historia de disponer de helicópteros, entre otras consideraciones.

Voy a finalizar mi intervención aquí, y expresar la esperanza de que las dificultades que tuvimos al principio no vuelvan a presentarse. Nos llevó mucho tiempo poner en marcha la Misión. El mandato para poner en marcha la Misión se firmó dos meses antes del 15 de marzo. Estimo que debemos convenir en que, al menos, necesitamos seis meses para desarrollar los recursos y se constituya la fuerza. Entonces nos hallaremos en mejores condiciones para evitar las dificultades que tuvimos que atravesar durante la fase de puesta en marcha.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el General de División Obi, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del

Consejo de Seguridad, para que responda a las observaciones y preguntas que se han formulado.

El General de División Obi (*habla en inglés*): Abordaré brevemente la cuestión de la cooperación en lo que se refiere al Ejército de Resistencia del Señor (LRA) y también a la necesidad de contar con helicópteros.

En relación con el LRA es útil aclarar que existe cooperación entre las misiones. A este respecto, quisiera decir que las misiones —la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS), la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad— intercambian de manera conjunta información de inteligencia y, recientemente, han designado oficiales con este fin. Compartimos información de inteligencia sobre las actividades del LRA. Asimismo, quisiera decir que las diferentes misiones tienen lo que denominamos la conferencia de los Comandantes de las Fuerzas, que se celebra periódicamente. Durante esas conferencias también se abordan cuestiones como el LRA.

Asimismo, quisiera señalar en este Salón que la cuestión del LRA fue examinada en la reunión celebrada en junio pasado en Entebbe, que tuvo lugar algunos días después de que asumiera el mando. En esa reunión se estuvo de acuerdo, de manera general, en que ahora mismo el LRA tiene menos efectivos, se mueve a través de las fronteras, gira en torno a sus dirigentes y la mayor parte del tiempo sobrevive por instinto. Asimismo, emprende misiones para reforzar sus filas, tomando nuevos prisioneros que las engrosen.

En términos generales, la opinión generalizada fue que la responsabilidad permanente de abordar la cuestión del LRA recae en los países anfitriones de la región, que deben coordinar sus esfuerzos. Por nuestra parte, compartimos la información y, en general, abordamos la cuestión en la medida en que se relaciona con la protección civil, ya que las actividades del LRA también afectan a la protección de los civiles. En mi propia Misión, nuestra planificación tiene debidamente en cuenta las actividades en torno a la frontera costera. Alentamos igualmente al Ejército de Liberación del Pueblo Sudanes, que tiene la responsabilidad permanente de abordar la cuestión, a la vez que

tratamos los retos en la medida en que se refieran a la protección de los civiles.

En cuanto a la cuestión de los helicópteros, quisiera indicar que, en su conjunto, el Sudán es la nación más grande de África en cuanto a superficie terrestre, y que el territorio del Sudán Meridional es más grande que la mayoría de los países africanos. La fuerza militar de la UNMIS cuenta con 10.000 efectivos. Considero que esto se relaciona con su mandato, que en su mayor parte consiste en la supervisión y la prestación de apoyo al país anfitrión. El 60% de la fuerza se compone de elementos multiplicadores, mientras que el restante 40% incluye componentes como la infantería —las fuerzas que realmente se necesitan para las operaciones físicas, patrullas y otras actividades semejantes.

Su despliegue cubre una zona muy extensa. Puedo dar un ejemplo de uno de mis batallones en Juba, que es uno de mis sectores. El batallón cubre una zona mayor que la de su propio país. Esto significa que sus bases de operaciones están situadas muy lejos, quizás 70 kilómetros la una de la otra. Hay que atravesar una larga distancia en helicóptero para ir a una base de operaciones. El apoyo a esta fuerza necesita, obviamente, movilidad. Quisiera añadir al respecto que el Sudán Meridional presenta el reto muy grande de la falta de capacidad de infraestructura. Existe una carencia absoluta de carreteras. En la estación de lluvias, el lugar está lleno de barro. Es difícil desplazarse, incluso a pie. Para conducir en el Sudán Meridional se necesitan neumáticos especiales. De este modo, para desplazarse en el Sudán Meridional se necesitan sobre todo activos aéreos. El transporte por agua está limitado al Nilo, que no facilita una cobertura suficiente.

A este respecto, quisiera añadir que las partes han pedido a la UNMIS que desempeñe un papel más importante para prestar apoyo a los referendos. Para esto, ahora se requerirá que la UNMIS preste apoyo a nivel de los condados. Durante las últimas elecciones, nuestro apoyo había alcanzado el nivel estatal en las capitales de los estados, que son 10. Sin embargo, ahora nos ocupamos de 79 condados, así que la preparación de los referendos requiere misiones de reconocimiento y la creación de infraestructura; tras esto, la Fuerza debe prepararse para ampliarse a esas zonas a fin de proporcionar la seguridad que se requiere de nosotros, ya que debemos facilitarla a los

observadores de las Naciones Unidas y proteger a los civiles.

En la actualidad, con una fuerza limitada en una zona amplia, y con más países que cubrir y más bases de operaciones que debemos abordar, tenemos que llevar a cabo patrullas con más frecuencia; debemos permanecer en el aire la mayor parte del tiempo; debemos operar con reservas móviles capaces de reaccionar rápidamente y ser desplegadas donde sean necesarias en el menor plazo posible. De este modo, nuestras operaciones dependerán en gran medida de la movilidad, y eso, generalmente, tiene que implicar movilidad aérea, debido al terreno y a la falta de infraestructura. Esto hace que la cuestión de los helicópteros sea una prioridad, y por ahora son limitados.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al General de División Obi por sus observaciones. Tiene ahora la palabra el General de División Mood.

El General de División Mood (*habla en inglés*): Nosotros, los Comandantes de las Fuerzas, hemos analizado nuestras preocupaciones relacionadas con el aumento de la disparidad de las capacidades, las advertencias y los retos que supone el logro de efectos integrados, por solo mencionar algunas. También reconocemos plenamente que tenemos la responsabilidad de mantener al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, al Secretario General y al Consejo de Seguridad al tanto de la situación mediante la presentación de informes oportunos y precisos.

Para responder a la pregunta concreta del representante del Líbano sobre los informes del Organismo de las Naciones Unidas para la Supervisión de la Tregua (ONUVT), la UNTSO presenta directamente al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz informes sobre nuestro diálogo y nuestras actividades. Nuestros observadores en el Líbano meridional contribuyen a la presentación de informes de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), de conformidad con una relación de control operacional, lo cual significa sencillamente que, diariamente, informan al Comandante de la Fuerza de la FPNUL, de la misma manera que los observadores que están en el Golán interactúan con la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación. Confío en que estos acuerdos garantizarán informes imparciales y

fácticos a fin de que la Sede esté al tanto de la perspectiva regional, los incidentes y las violaciones de las resoluciones del Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al General de División Mood por sus valoraciones.

Tiene ahora la palabra el Teniente General Chikadibia Isaac Obiakor, Asesor Militar del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad.

El Teniente General Obiakor (*habla en inglés*): En nombre de los jefes de los componentes militares, los comandantes de las fuerzas que se encuentran presentes, quisiera expresar nuestra gratitud por haber tenido la oportunidad de dirigirnos al Consejo para hablar sobre algunas de nuestras misiones. De hecho, nos sentimos alentados por esta interacción.

Aunque operamos en entornos políticos y físicos muy difíciles, y, como los comandantes de las fuerzas han informado al Consejo, a veces existe una disparidad entre las tareas y los recursos disponibles, los escuché afirmar que se sienten alentados y cada vez más comprometidos a cumplir sus mandatos respectivos.

Asimismo, aprovecho la oportunidad para dar las gracias al Consejo de Seguridad por haberme permitido prestar servicios en las Naciones Unidas. También doy las gracias al Consejo en nombre de mis colegas.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al Teniente General Obiakor. Una vez más, quisiera expresarle nuestra gratitud por los esfuerzos productivos que despliega al servicio de las Naciones Unidas.

Antes de levantar la sesión, en nombre del Consejo de Seguridad, quisiera dar las gracias a los comandantes de las fuerzas que participaron en la sesión de hoy por las francas evaluaciones que ofrecieron y las ideas que expusieron. Sin duda, todo lo que escuchamos hoy será sumamente útil para la futura labor práctica del Consejo en esta esfera fundamental de las operaciones de mantenimiento de la paz.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 14.05 horas.